



Universidad de Chile

Facultad de Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

**DETRÁS DE LA PANTALLA:
TESTIMONIOS DE TRABAJO SEXUAL VIRTUAL Y CREACIÓN
DE CONTENIDO ERÓTICO EN LA RED**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: Crónica

PAULA HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

FRANCISCO VERDEJO CARRASCO

Profesor guía: José Miguel Labrín

Santiago de Chile

2025

AGRADECIMIENTOS

A Martín, Macarena, Mariana, Manuel y Bastián que con mucha confianza y amabilidad nos permitieron contar sus historias.

A los especialistas, activistas y organizaciones que nos ayudaron a comprender qué es el trabajo sexual virtual en sus múltiples aristas.

A Paula, por ser mi compañera en este camino. No podría haberlo hecho sin nadie más que contigo.

A mi mamá y papá, por jugársela para que pudiera acceder a la educación.

A mi familia y amigos por creer en mí como profesional, mucho antes de que yo lo hiciera.

Francisco

A Francisco, por nunca soltar mi mano, incluso cuando los días se pusieron nublados. Nadie más podría ofrecer tanta paciencia, cariño y comprensión.

A mi abuela, por enseñarme desde pequeña el poder de contar historias y hacer que me enamorara de las palabras. Por siempre creer en mí, cuidarme y darme ánimo para finalizar esta memoria.

A mis padres, por todos los sacrificios y jamás dudar. No sería nada sin su confianza y amor incondicional.

A Sofía y María Jesús, por el infinito apoyo durante estos seis años. Gracias por esta amistad que se siente como un nuevo hogar.

Paula

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
I. DE LAS BOITES AL CONGRESO: LA HISTORIA DE HERMINDA GONZÁLEZ	7
Tres décadas de activismo	8
Trabajo sexual, del concepto y prácticas	10
La eterna lucha por la regulación.....	13
II. PONIÉNDOLE UN APELLIDO: TRABAJO SEXUAL VIRTUAL	17
Internet, porno y el trabajo más antiguo del mundo	17
De la calle a la pantalla.....	20
<i>OnlyFans</i>	21
<i>Arsmate</i>	23
III. MARTÍN CONTRA EL INTERNET	26
Antes de las cámaras.....	26
Sus inicios en <i>OnlyFans</i>	29
“Funado”	32
El lado B de la fama.....	34
Funado pero no derrotado.....	35
IV. MAKITA BECKER: EL EROTISMO DE LA POLÍTICA	37
Política y sensualidad.....	38
De <i>Bad Girls</i> a <i>Arsmate</i>	40
Desde 100 a 800 dólares.....	43
Disfrutar sin pagar	45
De reclamos a acciones legales	47
Todo puede ser un emprendimiento.....	51
Makita Becker <i>pa’ rato</i>	53
V. MARIANA DESDE EL ANONIMATO	54
Las consecuencias de la pandemia	55
Adentrándose en la virtualidad	55
Con una identidad secreta.....	56

Redes de apoyo y compañerismo.....	57
Con miedo al entorno.....	58
VI. MANUEL Y EL PLACER DE POSAR FRENTE A LA CÁMARA.....	61
El arte y de mostrarse	62
Monetizar el placer	65
De <i>WhatsApp</i> a <i>OnlyFans</i>	66
Trabajador sexual a los 18, trabajador sexual a los 23	69
VII. LAS MÚLTIPLES VIDAS DE BASTIÁN	72
Una webcam y un sueño	73
Pueblo chico, infierno grande	76
Las llamas del infierno.....	77
Sin el derecho de contar su historia	79
A tomarse la capital	81
EPÍLOGO	84
REFERENCIAS.....	87
ANEXOS	91

PRÓLOGO

En la calle, el metro y la universidad. Entre círculos cercanos y extraños. Tanto en conversaciones ajenas como en las nuestras. Casi siempre en tono de broma, comenzamos a escuchar expresiones como “no tengo *plata*, me voy a hacer un *OnlyFans*” o “para qué me esfuerzo estudiando si puedo vender fotos más en internet”. Sin darnos cuenta la venta de material explícito en el ciberespacio pasó a ser un relato de la cultura popular, al menos en nuestra generación.

Lo que empezó como un nicho en redes sociales se masificó rápidamente hasta los medios de comunicación. Todos los días, en Chile y el mundo, surgieron titulares exponiendo a las últimas celebridades que se unieron a las plataformas de venta de contenido explícito en internet. Hasta cierto punto, dejó de ser noticia.

Nos dimos cuenta que, en su mayoría, se compartía la misma narrativa. Poco esfuerzo y mucho dinero. El énfasis al hablar de este tipo de comercio se centra sólo en las ganancias monetarias, se promociona como algo glamoroso y una forma fácil de ganarse la vida. Caracterización que lo excluía de la categoría de trabajo. Esa fue la premisa que nos hizo investigar este mundo.

Rápidamente nos encontramos con un vacío. La investigación periodística, académica e institucional sobre este tema es escasa, tanto en Chile como internacionalmente. No existe información estadística, como el número concreto de personas que se dedican a este oficio, un sueldo promedio o un grupo etario.

Por lo mismo, decidimos aventurarnos y retratar este tema desde la voz de quienes viven esta realidad cada día. Aquellos que utilizan activamente *OnlyFans*, *Arsmate*, y redes sociales para vender contenido sexualmente explícito. Creemos que, para tener un acercamiento general de cómo funciona el rubro, primero hay que escuchar a quienes lo componen, y embarcarnos en esta travesía exploratoria desde esa vereda.

Poco después de comenzar nuestra investigación, dimos con el concepto de trabajo sexual virtual en publicaciones académicas y por sobre todo, de parte de nuestros primeros entrevistados.

Consultando con personas que se dedican a este oficio, además de especialistas y organizaciones, descubrimos que era un término utilizado para referirse a una extensión del trabajo más antiguo del mundo. Si bien no necesariamente cumple con una dimensión presencial o con la comercialización del acto sexual en específico, sí logra monetizar con el erotismo y por sobre todo, el cuerpo. Aceptación que, según especialistas y organizaciones consultadas, sí cumple con las características básicas para ser considerado un tipo de trabajo sexual.

Aun así, si bien la gran mayoría de los protagonistas de esta memoria se autodefinen como trabajadores sexuales virtuales, otros no se sienten cómodos con el término y prefieren ser llamados creadores de contenido erótico. Desde ahí se crea un espacio ambiguo, donde ambos términos utilizan los mismos mecanismos y sus labores lucen similares. Sin embargo, cada uno es un mundo por sí mismo y en esta investigación decidimos referirnos a cada personaje según la denominación que más les acomodaba.

De todas formas, algo que fue un consenso entre todas las fuentes consultadas para este proyecto, es que independiente de la vereda que se le mire, no deja de ser un trabajo. Algunos amablemente decidieron identificarse con su nombre y apellido, otros, con un pseudónimo.

Una distinción importante es que, en esta crónica, abarcamos la venta de contenido sexual explícito desde un lugar donde el consentimiento y la mayoría de edad son los pilares para su ejercicio. Entendemos sus labores desde quienes lo hacen por voluntad propia y sin coerción. No desde la explotación.

El trabajo sexual es un espectro enorme y diverso, que con el paso de los años y los avances tecnológicos ha evolucionado hasta incluir nuevos mecanismos, perspectivas y conceptos. En esta memoria hablaremos sobre su dimensión digital, aquella que se ha instalado en el discurso público actual pero que en sus detalles sigue siendo un enigma.

CAPÍTULO I:
DE LAS BOITES AL CONGRESO,
LA HISTORIA DE HERMINDA GONZÁLEZ

Era una soleada tarde veraniega de diciembre. A Herminda le hubiese gustado dormir un poco más, pasar el día bajo la sombra de los árboles y descansar. Pero, pese a ser su único día libre en la semana, renunció a aquel panorama y encendió el computador.

Fue invitada a un seminario internacional, organizado por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (Onusida), acerca de la estigmatización del trabajo sexual en Latinoamérica. Para ella, la mayoría de los rostros son conocidos, llevan décadas de activismo. Durante el encuentro lograron compartir experiencias y visibilizar sus problemáticas. Fue un éxito, pero no el fin de la jornada. Tomó un pequeño descanso y volvió a sentarse frente a la pantalla. Ahora le tocaba hablar sobre su vida. En este nuevo relato, ella era la protagonista.

Corría la década de los 80 y, con tan solo 22 años, Herminda encontró su amor por el espectáculo. Entre las luces, la emoción de la audiencia, el maquillaje, los trajes con plumas y capas con lentejuelas comenzó a ser bailarina en la *boite* de Galicia, un club nocturno en el centro de Santiago. Sus shows variaban entre temáticas tropicales o de cabaret, y su especialidad era el *striptease*.

En su adolescencia estudió en un colegio de monjas, donde practicó ballet un par de años y luego lo dejó. En ese momento supo que la danza era algo que le gustaba, pero fue en los escenarios y la vida nocturna donde se transformó en su pasión y su oficio.

No pasó mucho tiempo desde sus inicios hasta que comenzó a ser una *vedette* reconocida. Los cafés con piernas y las *boites* dominaron la escena y, si bien surgieron específicamente en los sectores acomodados y el centro de Santiago, se expandieron rápidamente. Herminda fue parte de este proceso y, como bailarina en clubes prestigiosos, recorrió Chile a través de ciudades como Valparaíso, Concepción e Iquique.

A los 25 llegó a Calama, conoció a un cliente recurrente, y se casó con él. Dejó el escenario para tener dos hijos y dedicarse a su crianza, como dueña de casa. Sin embargo, años después decidieron anular el matrimonio, y Herminda supo que era momento de “volver a las pistas”.

Nunca consideró que ser madre fuera un impedimento. Tenía los contactos y el talento, por lo que fácilmente encontró nuevamente su lugar bajo las luces de los locales del norte del país. Eventualmente, decidió volver a la capital.

Pasó por distintos rubros. Fue asesora del hogar y cajera, mientras seguía vinculada al mundo de la noche. Sentía que, estuviera donde estuviera, iba a llegar cansada a su casa luego de trabajar. El sueldo no necesariamente iba a ser el mejor. Tampoco tenía la emoción que le daba ser *vedette*.

Tres décadas de activismo

A finales de los ‘80, ya radicada en Santiago, mantenía el contacto con las compañeras que conoció en las *boites*. Fue en una de esas noches que conoció a Eliana Dentone, con quien mantuvo una amistad. Ella, a diferencia de Herminda, ejercía de forma “tradicional”, a través de encuentros sexuales con clientes. Piel con piel. Si bien pertenecían a espacios diferentes, tenían la misma concepción sobre el trabajo sexual. Una forma de subsistencia que permitía mantener a sus hijos y un oficio que disfrutaban, desde sus respectivas veredas.

Esta es una reflexión que Herminda realiza desde el presente, porque en esa época no se consideraba trabajadora sexual. Entre risas, asegura que “se creía artista”, una dama del espectáculo, pero que no se acostaba con hombres por dinero.

Aun así, Eliana la invitó a participar en talleres con otras mujeres del oficio, donde compartían sus experiencias respecto a la represión sufrida por parte de las policías y la sociedad en general, creando un espacio de contención. Herminda también lo había visto, desde las agresiones por parte de las esposas de los asistentes –que reclamaban a las bailarinas por “robar maridos”–, hasta violentas irrupciones de los militares en los locales nocturnos, para dar fin a la fiesta. Eran situaciones que, independiente del club o de la ciudad, se mantenían.

Así, Eliana llegó con *Hermi* al siguiente encuentro en la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, una iglesia ubicada en Estación Central, que operó como su lugar seguro. Ahí, sin prejuicios ni aprensiones, el padre Alfonso Baeza realizaba convocatorias y talleres para personas que ejercían oficios marginados, con el objetivo de enseñar distintas habilidades –como peluquería o manualidades–, que les permitieran subsistir si algún día querían iniciar un nuevo camino.

También funcionó como un espacio de desahogo y comprensión. Las asistentes pudieron conocerse, contar sus historias, experiencias, y reconocer e identificar la violencia a la cual se veían expuestas en el ejercicio de su oficio, que se manifestó en la clausura de sus lugares de trabajo, frecuentes y arbitrarias detenciones policiales, exclusión del sistema público de salud y discriminación producto de su identidad sexual.

—Era vejatorio, muy discriminador. La policía hacía abuso de poder, porque las compañeras no tenían el carnet al día y se las llevaban detenidas. Pasaban semanas presas, les cobraban muchas multas y eso se iba acumulando. Muchas veces las compañeras no daban abasto como para pagar, e incluso las iban a buscar a sus domicilios—, recuerda Herminda.

Estas conversaciones gatillaron la idea de organizarse y luchar por sus derechos. Sin embargo, para hacerse notar, fue necesario esperar el retorno a la democracia.

Eventualmente, a inicios de los ‘90, se tomaron la esfera pública para visibilizar la discriminación de la que eran víctimas. Fue complejo, la estigmatización venía de todos los sectores y debieron enfrentar críticas y escrutinio. Aun así, siguieron adelante.

La exposición, pese a la negativa recepción del público general, funcionó. Un grupo importante de trabajadoras sexuales respondieron al llamado y, lideradas por Eliana, en 1995 fundaron la Asociación Pro Derechos de la Mujer Ángela Lina, en honor a su colega asesinada por un grupo de clientes. Este fue el comienzo de lo que hoy en día son más de 30 años de activismo.

La asociación logró dar paso a tres encuentros nacionales, donde se habló de experiencias y formas de organización. A través de estas convenciones surgió la idea de formar la Fundación Margen de Apoyo y Promoción de la Mujer en 1998, cuyo objetivo principal, hasta el día de hoy, es defender los derechos humanos de las trabajadoras sexuales¹. Herminda es una de sus fundadoras, y hoy se mantiene como vocera.

Su trabajo es diverso. Si no está en la oficina, se pasea por las calles de Santiago entregando folletos y condones para trabajadoras sexuales. Cuando no, imparte talleres, junto a sus colegas, en universidades o instituciones del Estado sobre su oficio. Son enfáticas en establecer su posición.

—El trabajo sexual es un trabajo como cualquier otro. Desde la sociedad no es bien mirado, pero nosotras hemos decidido ejercerlo por cuenta propia—, afirma.

Es de las integrantes más antiguas de la organización, y eso le ha permitido adoptar un rol maternal. Las compañeras más jóvenes le dicen “tía”, y acuden a ella para pedirle consejos o contarle de sus problemas. Trata de darles la contención y el apoyo que ella, y muchas de sus colegas, no tuvieron cuando eran jóvenes.

Trabajo sexual, del concepto y prácticas

—¿Cómo se podría definir el trabajo sexual?

—Uff...

La doctora en Historia Ana Gálvez abrió los ojos y titubeó por un par de segundos al recibir esa pregunta. Lleva años investigando la historia del oficio más antiguo del mundo en Chile, y aún no es capaz de dar con una definición concreta de él. No porque no sepa, sino porque las maneras de ejercerlo a lo largo de los años han sido variadas. Y las definiciones que se dan las mismas personas que se dedican a él han cambiado con el tiempo.

¹ REDTRASEX. Red Latinoamericana y Caribeña de trabajadoras sexuales. “Chile. Nuestra historia”. Consultado el 13 de agosto de 2024, <https://redtrasex.org/chile/>.

—Cada definición va a depender del contexto, temporalidad y situación. Por tanto, cuando me piden definir trabajo sexual, yo pregunto “¿para qué época?”.

Gálvez explica que, por ejemplo, en el siglo XIX lo tomaban como algo que no era digno de ser un trabajo. Quienes lo ejercían evitaban referirse a él como ocupación.

—“Ganar con el cuerpo” es como ellas denominaban el oficio. Inclusive, hay declaraciones en la policía, sobre todo en archivos y expedientes judiciales, donde algunas dicen “no trabajo en nada, soy prostituta”.

En esa época entrar al negocio era relativamente fácil, y la voz se corría rápidamente en conventillos, hospitales y cárceles. Pese a que el estigma y la condena social eran altos, muchas personas que ya ejercían incentivaban a otras a intentarlo.

Funcionaba como un negocio de mujeres y pagaba mejor, pero no era fácil. Las condiciones laborales eran precarias y existía el riesgo latente de contraer enfermedades venéreas, sin mecanismos de control en esos años. Además, dejarlo era muy complicado. La mayoría aspiraba a abandonarlo rápidamente al casarse y formar una familia. Esto sucedía, pero no perduraba. Motivadas por los problemas económicos, se veían obligadas a retornar.

La literatura asegura que, dentro del universo del comercio sexual, quienes lo ejercían eran mayoritariamente de “hogares tremendamente pobres, donde todas habían ejercido anteriormente, y a muy temprana edad, algún oficio altamente feminizado y mal pagado, como servicio doméstico, costura o lavado, y vieron en la prostitución una oportunidad para salir de la pobreza”².

² Gálvez Comandini, Ana. “Prostitución e historia social del trabajo”, *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores*, 1 (nov. 2020), 208. <https://doi.org/10.48038/revlatt.n1.7>.

La primera vez que se reconoció como un trabajo, desde instituciones del Estado, fue en 1940, cuando en el XI Censo de Población las personas pudieron ocupar el término “meretriz”³, utilizado para referirse a trabajadoras sexuales, en la sección de ocupación laboral.

—La palabra prostitución tenía una connotación social demasiado estigmatizada. Entonces, lo que nosotros suponemos, es que fue una forma de desestigmatizarla, para que pueda entrar a la categoría de trabajo. Porque como prostitución, nadie va a decir esto “es un oficio”. Dirían “esto es un vicio” —, analiza Gálvez.

Para la investigadora de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), Jacqueline Espinoza, la definición de trabajo sexual puede cambiar según la variante del feminismo por la que se mire. Se identifican dos corrientes principales. Por un lado, la abolicionista, que lo entiende desde la explotación sexual.

—Puedes definirlo, por ejemplo, como el intercambio sexual de pago. Lo puedes definir como prostitución, y ahí sería una explotación. Lo que dicen las abolicionistas, que son las que tienen esta postura, es que es el máximo símbolo del patriarcado, y asemejan esta práctica con la explotación sexual o violación. Y se le resta el consentimiento a las mujeres que lo ejercen—, explica Espinoza.

Mientras tanto, la visión pro-derecho entiende esta ocupación desde las libertades laborales de las mujeres.

—Esa postura feminista, señala a este intercambio económico sexual como un trabajo, como una prestación de servicios sexuales a cambio de un pago. Las que son pro-derecho sí sitúan que hay un consentimiento de por medio, y que ciertas mujeres tienen quizá pocas posibilidades laborales y poco tiempo. Entienden que ellas deciden su ocupación más conveniente—, puntualiza la investigadora.

³ Ana Gálvez Comandini. “De lacra social a proletaria urbana. La novela social y el imaginario de la prostitución urbana en Chile: 1902-1940” (memoria de título para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Chile, 2011). 6.

Para Herminda González el término más apropiado para referirse a su profesión es “trabajo sexual”. Cree que, de cierta manera, dignifica su labor y resalta su participación en la fuerza laboral. Al mismo tiempo, considera que la palabra “prostitución” está relacionada a la explotación.

—Es una palabra muy peyorativa. Si tú hablas de mujer prostituta, es una mujer pública. Lo puede ser cualquiera. Si hablamos de trabajadora sexual, estamos hablando desde la clase obrera, porque para mí es un trabajo. Los otros me prostituyen, pero yo tengo autonomía de ejercer el trabajo sexual donde yo quiera—, enfatiza la vocera de Fundación Margen.

Al mismo tiempo, asegura que usar ese término logra igualar su ocupación a otras que sí están reconocidas por la ley. El comercio sexual, por otro lado, aún no es reconocido legalmente en Chile.

La eterna lucha por la regularización

—El control de salud sexual consistía en chequear a las compañeras todos los meses, obligatoriamente. Tenían que ir a ponerse penicilina, y les hacían una firma que indicaba que estaban “sanitas”. Lo hacían en un carnet amarillo, y en la esquina tenía una “V” de venérea. Ahí, donde tú fueras, ya sabían que ejercías el trabajo sexual. Era súper discriminatorio.

Así recuerda Herminda el control sanitario que hacían en la década de los ‘80 a las personas que ejercían el comercio sexual. En ese tiempo eran obligatorios, y en muchos casos, se aplicaban a la fuerza.

Pese al paso de los años, no olvida ningún detalle. Como fundación denunciaron a inicios de la década de los 2000, frente a la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados, la discriminación y el abuso de poder policial del que eran víctimas.

—Estaba la Fanny Pollarolo, María Antonieta Saa y muchos diputados más. Ahí pudimos plantearles cómo éramos pasadas a llevar. Les dijimos “queremos que la salud sea integral, que no sea solamente vaginal. Porque también sufrimos de dolores de piernas, problemas renales, diabetes,

todo lo que conlleva a una persona”. Se acogió eso y se pasó a llamar control de salud sexual, que está disponible en módulos de ciertos hospitales.

En el año 2005 el Ministerio de Salud promulgó el nuevo reglamento sobre infecciones de transmisión sexual⁴, el cual menciona de manera explícita a las trabajadoras sexuales y da garantías y disposiciones para su atención de salud. Terminó con la obligatoriedad de los controles de salud, que seguía rigiendo desde el siglo XIX. Además, se incorpora a los hombres que ejercen el comercio sexual como personas sujetas a esta normativa.

Los reglamentos han sido un instrumento habitual para limitar los alcances del trabajo sexual. En 1825 se establece el concepto de Casas de Tolerancia, que consistía en lugares destinados especialmente para ejercer la prostitución. El 1 de agosto del mismo año entró en vigor el reglamento⁵ para estos espacios, que tenía como objetivo frenar la propagación de enfermedades venéreas. En esos años la sífilis y la gonorrea alcanzaron niveles alarmantes de mortalidad, y las trabajadoras sexuales fueron identificadas como culpables.

Según la investigación de la doctora Ana Gálvez en *Lupanares, burdeles y casas de tolerancia*, publicado en 2014, este reglamento tuvo como efecto “invisibilizar y excluir de la vida cotidiana y ciudadana a la prostitución ya que cualquier manifestación pública del oficio era considerada una grave ofensa contra el orden moral imperante. Las prostitutas, objetivadas socialmente como la cuna del mal venéreo, son aisladas desde el punto de vista espacial, moral e higiénico”.

A lo largo del siglo XIX y XX las normativas, por lo general, tuvieron un tono similar. La mayoría de ellos tuvo una visión moralista y punitivista sobre el trabajo sexual. Por ejemplo, en 1925⁶ se rompe por primera vez la tradición reglamentarista, y se promulga un nuevo Código Sanitario, que prohíbe explícitamente su ejercicio. Mientras, en 1966 se publica el nuevo Decreto

⁴ Decreto 206 del año 2005 del Ministerio de Salud y publicado en el Diario Oficial el 8 de mayo del 2007.

⁵ Reglamento de Casas de Tolerancia, 28 de noviembre de 1896. Archivo Nacional Histórico, Fondo Municipalidad de Santiago (ANHMS), vol. 368

⁶ Prunés, Luis. 1926. *La Prostitución: Evolución de su concepto hasta nuestros días*. Santiago de Chile: Imprenta Universo.

sobre Profilaxis de enfermedades venéreas, donde se otorga potestad a Carabineros para aplicar fuerza policial a cualquier mujer que genere sospecha de ejercer el comercio sexual⁷.

—Las trabajadoras sexuales en su historia siempre han sido situadas como vector de contagio. Siempre se individualiza la responsabilidad en este colectivo, y se deja de ver el contexto social que muchas veces no tiene nada que ver con las trabajadoras sexuales—, explica Jacqueline Espinoza.

En 1984 entra en vigor el Reglamento sobre enfermedades de transmisión sexual⁸, que clausura oficialmente las casas de prostitución. De esta forma, se impulsa el ejercicio del trabajo sexual en espacios híbridos, donde convive con otros tipos de consumo y genera mayor rentabilidad. Así nacen las casas de masajes, saunas y topless.

En la actualidad, no se han generado avances significativos. El trabajo sexual continúa sin estar penado, pero sí clandestinizado. A pesar de ser reconocido en el reglamento de infecciones de transmisión sexual, otras figuras legales siguen restringiendo su ejercicio. En el artículo 495 N° 7 del Código Penal⁹, se sanciona con multas de 1 UTM a quienes “infrinjan los reglamentos de policía en lo concerniente a quienes ejercen el comercio sexual”.

Al mismo tiempo, el artículo 41 del Código Sanitario¹⁰ prohíbe la agrupación de personas que se dedican al trabajo sexual en casas de tolerancia o prostíbulos, y da facultades a Carabineros para clausurar estos lugares. Al mismo tiempo, tendrá registro de quienes ejercen este oficio mediante una estadística sanitaria.

—Hay un vacío legal. Si este trabajo no es reconocido como tal, lamentablemente vamos a seguir en esta nebulosa que existe de que no está amparado ante la ley y nadie nos protege—, explica Herminda González.

⁷ Decreto 169 del Ministerio de Salud, publicado en el Diario Oficial el 2 de julio de 1966.

⁸ Decreto 362 del año 1983 del Ministerio de Salud, publicado en el Diario Oficial el 7 de mayo de 1984.

⁹ Chile, Ministerio de Justicia. Código Penal. Aprobado el 12 de noviembre de 1874, art. 495. <https://bcn.cl/2f6m7>

¹⁰ Chile, Ministerio de Salud Pública. Código Sanitario. DFL 725, aprobado el 11 de diciembre de 1967, art. 41. <https://bcn.cl/32mdi>

Esto se traduce, también, en la imposibilidad de acceder a beneficios básicos. Los trabajadores sexuales no pueden declarar renta, pedir un crédito ni cotizar para su jubilación.

Fundación Margen ha dialogado con diversas autoridades por más de dos décadas. Su experiencia les ha demostrado que, independiente del color político y promesas de campaña, sus demandas siempre han sido ignoradas.

—Hemos tenido reuniones y quedan sólo en palabras. Las autoridades dicen en el programa de gobierno que el trabajo sexual va a ser reconocido, pero después no se toca. Incluso el gobierno actual, un gobierno feminista, que iba a ser amigable, donde íbamos a poder entrar, no con las puertas abiertas, pero con una mejor llegada como organización social que trata el VIH y el trabajo sexual, nos ha puesto barreras—.

En conversaciones con fuentes del Ministerio del Trabajo del Presidente Gabriel Boric, establecieron que, efectivamente, la reglamentación del trabajo sexual fue una promesa de campaña. Sin embargo, se le catalogó como de mediano plazo, lo que significa que no se iniciará su discusión hasta 2028. Dos años después del fin del periodo de mandato.

CAPÍTULO II: PONIÉNDOLE UN APELLIDO: TRABAJO SEXUAL VIRTUAL

A medida que el trabajo sexual evoluciona, también aumentan los miembros de Fundación Margen y divergen sus experiencias. A Herminda le ha tocado ver de todo y asegura que “queda loca” con los cambios de los que ha sido testigo. En los últimos años se ha percatado del aumento en el número de jóvenes se dedican al trabajo sexual digital.

—Tenemos un grupo de chicas virtuales que van a la fundación. Hoy en día hay muchas mujeres y chicos estudiantes ejerciendo el trabajo sexual. Son jóvenes mayores de 18 años que están en la universidad, por ejemplo, y se reconocen como trabajadores sexuales. Antes no lo hacían.

Sin duda, un punto de inflexión fue la pandemia. La imposibilidad de salir de las casas hizo que muchos trabajadores de todas las edades tuvieran que adecuarse a estas condiciones. Algunos cambiaron de oficio, otros prefirieron la virtualidad.

Un cliente, por ejemplo, puede recurrir a estos servicios desde cualquier lugar. Herminda recuerda una situación que ha escuchado de distintas compañeras.

—Ahora pasa que, en lo digital, los tipos están en su propia casa. Su mujer en el *living* y él en el baño, con una trabajadora sexual haciendo una transacción de su servicio.

Internet, porno y el trabajo más antiguo del mundo

—En internet estás abierto a todo el mundo, ¿cachai?

Esa es una de las principales reflexiones que hace el magíster en género e integrante del Sindicato Afrodita, Paolo Galarce, cuando se trata del trabajo sexual virtual. Es un mundo completamente distinto a la calle, al comercio sexual más tradicional.

—Ofrece un abanico de posibilidades, y la gente prefiere eso también. Van eligiendo como en el supermercado. Te permite mostrar desde piernas, pies, trasero, partes de tu cuerpo, hasta, obviamente, ofrecer un vídeo mucho más completo de penetración—.

Existe un mercado para todo. Desde la venta de fotos y videos con contenido provocador o actos sexuales explícitos, hasta servicios de streaming, videollamadas eróticas, chats sexuales y más. No hay una definición concreta, ni tampoco un punto de partida específico. Aunque tiene ciertas características propias.

En primer lugar, no implica un contacto físico obligatorio. El trabajador sexual virtual puede producir todo su contenido desde su casa o en la privacidad. Solo si lo estima, puede pasar a una dimensión física con sus clientes. Al mismo tiempo, en la mayoría de los casos son ellos los responsables de grabar, editar y difundir su propio contenido.

Ponen sus propias tarifas, escogen el tipo de material que van a crear y establecen sus propios límites. En la mayoría de los casos los ingresos son mediados por el mismo trabajador, y si es que usan una plataforma de suscripción, esta se queda con una parte de las ganancias.

—Yo decido por cuenta propia usar esta plataforma, decido qué contenido subo, qué nivel de exposición quiero tener, cuánto muestro, qué muestro, qué tipo de prácticas, en soledad o con otras personas. Entonces uno tiene mayor libertad y control en decidir qué puede subir—, explica el sexólogo y director de la Escuela Transdisciplinaria de Sexualidad (ETSex), Danilo Urbina.

La difusión de material pornográfico existe desde los inicios de la historia. La imprenta fue creada en el siglo XVI, y años después, fueron publicados los primeros *I Modi* de Giulio Romano y Marcantonio Raimondi, que consistían en 16 representaciones de la cultura grecorromana que incluían desnudos y actos sexuales explícitos¹¹.

¹¹ Lynne Lawner. *I Modi: The Sixteen Pleasures; an Erotic Album of the Italian Renaissance*. (Illinois: Northwestern University, 1989).

Un año después de que se transmitiera la primera película de la historia, realizada por los hermanos Lumière, apareció el primer filme pornográfico. Su nombre era *Le Coucher de la Mariée* y en 1896 vio la luz. Su contenido consistía en una bailarina que realizaba striptease¹².

El siglo XX estuvo marcado por la creación de películas y de revistas de índole pornográfico. Sin embargo, la irrupción de internet en la década de los '90 significó una amplificación del material y muchas veces un acceso gratuito.

—Hubo una diversificación de contenido. A través de la pornografía en internet, cada uno puede subir su contenido, pero también puede acceder a lo que sus preferencias sexuales impliquen. Ahora estás sólo a un *enter* de tus fetiches, las posibilidades son mucho más amplias—, explica la historiadora y académica de la Universidad Alberto Hurtado, Ana Ledezma.

En Chile, por ejemplo, a mayo de 2024 la octava página web más visitada era *Xvideos*, portal que cuenta con millones de vídeos pornográficos de todo tipo, según Similarweb¹³. Además, si bien su acceso está restringido a mayores de edad, según el *Informe (Des)información sexual: pornografía y adolescencia* realizado por la ONG Save The Children, se estima que más del 70% de los adolescentes recurren a este contenido cotidianamente¹⁴.

El cruce entre la masificación del internet, la alta presencia de material pornográfico y la omnipresencia que ha tenido en toda la historia el trabajo sexual, ha permitido que tenga una rápida expansión, que se haya transformado en un negocio lucrativo y una opción frente al comercio sexual tradicional.

¹² Richard Abel, *Encyclopedia of Early Cinema*. (Londres: Routledge, 2004)

¹³ Similarweb. “Clasificación de los principales sitios web”. Consultado el 15 de mayo de 2023.
www.similáweb.com/es/top-websites/chile

¹⁴ Save the Children. *Informe (Des)información sexual: pornografía y adolescencia*. (Madrid: junio de 2020).
<https://www.savethechildren.es/informe-desinformacion-sexual-pornografia-y-adolescencia>

De la calle a la pantalla

Su ejercicio implica una serie de diferencias al trabajo sexual presencial. En primer lugar, la seguridad es una de las principales ventajas. La precariedad de la calle, las noches solitarias y la violencia policial dejan de ser un problema. Los riesgos físicos quedan atrás.

—Muchas de las personas que se dedicaban al trabajo sexual callejero, en las calles de la urbe, se vieron enfrentadas también a espacios donde se veían muy expuestas a violencia, a agresiones. Estas plataformas digitales se presentan como una especie de espacios que te permiten también filtrar a los clientes. No estás completamente expuesto o expuesta— establece Galarce.

En ese sentido, entrega la oportunidad de guardar el anonimato. El creador de contenido puede decidir si es que usa un pseudónimo o si es que quiere mostrar su rostro. Para el cliente es lo mismo. No necesariamente debe acercarse o exponerse a que alguien lo reconozca.

—Hay personas que se cuidan un poquito más de la exposición, mostrando o no su identidad, controlando cuán reconocibles son. También hay personas que buscan manejar algunas variables para sí mostrarse como reconocibles, pero en círculos más lejanos de su entorno—, explica Danilo Urbina.

Aun así, no son lugares que hayan sido adoptados al 100% por toda la comunidad de trabajadores sexuales. Hay distintos factores, como la edad, el acceso a recursos o la alfabetización digital que juegan un papel fundamental en su accesibilidad.

El trabajo sexual virtual no sólo implica subir contenido a ciertas plataformas. También incluye habilidades como edición de vídeos e imágenes, manejo de redes sociales, chequeo de métricas, entre otros. Algo radicalmente distinto a lo que hacían quienes se dedicaban a este trabajo hace una o dos décadas atrás.

—El tema de la brecha digital para ellas ha significado una desventaja en comparación con las nuevas generaciones. Lo que se demanda es lo que está buscando el usuario de Internet. El público de la calle y el público de internet es completamente diferente— agrega el integrante del Sindicato Afrodita.

Por último, el que no necesariamente implique presencialidad hace que la relación entre el creador y los clientes sea distinta. El trabajo sexual virtual estimula al espectador desde lo visual y a través de la imaginación, pero no desde el tacto o lo sensorial.

—Tienes que pensar que lo sexual es sensitivo, y nuestro principal órgano sexual es la piel. El cariñito, el toque acá, todo eso. Cuando uno se lo imagina, se erotiza con lo que está viendo en la pantalla. Cuando uno lo vive finalmente, hay un conjunto de estímulos que sólo se dan en lo presencial—, explica Ana Ledezma.

OnlyFans

OnlyFans no es un sitio desconocido. Actores, influencers y distintas figuras públicas se han integrado a este lugar para promocionar su contenido.

En concreto, es una plataforma de pago por suscripción, donde los usuarios pueden acceder al contenido del creador o creadora que quieran. Si bien no es exclusivamente su propósito, es conocida por la difusión de material erótico y sexualmente explícito.

Lanzada en 2016 y con domicilio en Londres, Reino Unido, la plataforma es controlada por *Fenix International Limited*, una empresa tecnológica abocada al desarrollo de *software*.

Hoy acumula más de 130 millones de usuarios en todo el mundo y es de los sitios web con contenido para adultos más visitado. En su botón “Sobre nosotros”, *OnlyFans* se autodefine:

“*OnlyFans* es la plataforma de suscripción para mayores de 18 años que permite a los creadores aprovechar todo su potencial, monetizar su contenido y desarrollar conexiones auténticas con sus fans”¹⁵.

Su misión, según ellos mismos describen, es “empoderar a los creadores a adueñarse de todo su potencial”. Sus valores son el respeto, la seguridad, la libertad de expresión, el empoderamiento y la responsabilidad.

¹⁵ OnlyFans. “Terms of Service”. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://onlyfans.com/terms>

Al bajar el cursor por la pantalla, el usuario es bienvenido con vistas previas del contenido de los principales creadores de la plataforma. Al principio no es nada sexualmente explícito.

En *OnlyFans* la persona debe verificar su identidad escaneando, en tiempo real, algún documento de identidad. Puede ser un carnet, un pasaporte o una licencia de conducir. Es un proceso que lleva entre 24 y 72 horas de espera, y recién ahí el usuario podrá proporcionar sus datos bancarios. Es así como también podrá comenzar a publicar contenido y, por ende, monetizarlo.

Aunque, si alguien quiere suscribirse al contenido de otro usuario, el proceso es más corto. En ese caso simplemente tendrá que indicar en el sitio que es mayor de edad, proporcionar sus datos bancarios y listo.

A la hora de crearse una cuenta, al usuario no se le pregunta específicamente qué busca hacer en la plataforma. Sin embargo, *OnlyFans* tiene identificado a la perfección dos tipos de usuarios.

Según sus términos y condiciones, hay “creadores de contenido” y “fans”. Los primeros, como su nombre lo dice, son los encargados de entregar material a la plataforma. Este puede ser fotos, vídeos o entradas de texto.

El material está albergado en el perfil de cada creador y para poder acceder a este es necesario suscribirse. Ahí entra en juego el “fan”. Este es el tipo de usuario que, a través de un pago mensual, puede tener acceso a todo el contenido publicado. A la hora que quiera, donde quiera y las veces que quiera.

El modelo de suscripción es el que mueve la plataforma. El monto a cobrar es decisión de cada creador, sin tener un mínimo, aunque sí un máximo, que llega hasta los 49.99 dólares.

Hay distintas formas de operar una suscripción. Un modelo, que utilizan distintos creadores, es el de tener una suscripción gratuita. Si bien el fan no tendrá que pagar nada, los datos de su tarjeta serán requeridos para que pueda tomar este paso.

Si el creador quiere, puede poner a disposición todo su material de forma gratuita. Aunque una técnica similar entre distintos usuarios es dejar disponible un par de imágenes o vídeos cortos, sugerentes y que incitan a que el fan quiera ver más.

Mientras tanto, el resto de su contenido está restringido y si se quiere acceder a un vídeo o fotografía en específico se deberá pagar un monto adicional a la suscripción gratuita. A este tipo de transacción se le describe como *pay-per-view*, en español, “pagar para ver”.

Otra técnica es simplemente tener un perfil con una suscripción fija, y cuando se haga este pago, el fan tendrá acceso a todo su contenido sin mayores restricciones.

También, los fans tienen la opción de dejar propinas a los creadores de un mínimo de 5 y un máximo de 200 dólares, la cual pueden acompañar de un mensaje si es que gustan.

Las ganancias se reparten de la siguiente forma: el 80% del dinero recaudado será para los creadores, mientras que el 20% se lo lleva *OnlyFans*.

Los pagos pueden ser retenidos por la plataforma durante un par de días antes de llegar al creador. También existe la posibilidad de más demoras, dependiendo del modo en que se transfiera el dinero a los creadores, si es que tienen que llegar a otros países, entre otras situaciones.

Arsmate

La demanda de este contenido en el mercado nacional no pasó inadvertida, y un chileno se aventuró con un proyecto propio. El resultado fue lanzado al público en 2019, bajo el nombre de *Arsmate*.

La plataforma se define como un espacio creativo, que busca entregar herramientas a los creadores para monetizar contenido de cualquier tipo. Aquí no se requiere que el material compartido sea de carácter sexual o explícito. *Arsmate* alberga desde videos a fotografías, mientras sean originales y estén fuera de cualquier otra red social¹⁶.

Su fundador es un ingeniero informático de 36 años, que prefiere guardar el anonimato. Pese a la reserva de su identidad, ha dejado en claro que su objetivo es competir directamente con su contraparte británica. Estudió el caso de *OnlyFans*, identificó sus falencias y se propuso mejorarlas.

¹⁶ Arsmate. “Términos de uso”. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://arsmate.com/p/terms-of-services>

Aun así, no existen muchas diferencias a primera vista. La interfaz funciona con las mismas categorías. Ambas plataformas utilizan una paleta de colores en blanco y azul, y una tipografía en cursiva similar. El énfasis en la promoción de contenido no explícito tampoco se puede comprobar, ya que no existen estudios ni cifras específicas. Para sumar al debate, es importante destacar que las primeras cuentas que recomienda al unirse son, efectivamente, de carácter sexual.

Una mezcla de factores le permitió entrar a un mercado que en ese momento parecía no necesitar una plataforma local, y ser un éxito. En primer lugar, las complicaciones económicas generadas por la pandemia se transformaron en un incentivo para muchas personas a atreverse a probar con la venta de este contenido. Además, grandes rostros de la televisión y farándula nacional, como Valentina Dávila y Camila Recabarren, decidieron crear sus cuentas, lo que significó que grandes audiencias consolidadas en otras redes sociales se unieran como consumidores.

Sin embargo, su auge sucedió producto de las decisiones de su principal competidor. Si al principio existían dudas respecto a la necesidad de trabajar en dos plataformas paralelamente, –con el esfuerzo que esto conlleva en términos de creación de contenido e interacción con la audiencia, además del miedo que genera el no poder convencer a los seguidores– estas se disiparon rápidamente cuando *OnlyFans*, en 2021, anunció que prohibiría la venta de contenido explícito¹⁷.

En busca de un nuevo espacio, se corrió la voz: no solo era la opción, sino que además tenía ventajas. Se generó una migración masiva y, pese al retractor de la plataforma original, los creadores se quedaron.

La ventaja para ellos es que *Arsmate* pone el énfasis en los creadores de contenido, buscando entregar una experiencia fácil y segura. A diferencia de *OnlyFans*, la plataforma sólo retiene el 10% del ingreso de los dueños del material. Además, al estar domiciliado en nuestro país, no es necesario hacer la conversión a dólares de las tarifas, y es posible retirar el dinero en un día.

¹⁷ Brian Fung. "Why did OnlyFans ban sexually explicit content? It says it's the credit card companies". *CNN*, 24 de agosto de 2021.

En términos de seguridad, un gran punto es que, al ser local, cuenta con un equipo legal preparado para representar a quienes vean vulnerada su privacidad y defenderlos de acuerdo a la ley nacional. De esto existen casos documentados.

No obstante, existe un vacío respecto a la protección de los consumidores. Si bien es necesario verificar la identidad y autoría del contenido en el caso de los creadores, no se piden documentos al crear una cuenta de consumidor. Hecho incongruente con sus reglas, donde señalan que es necesario ser mayor de edad para acceder al sitio.

Con cero promociones en medios tradicionales, *Arsmate* se preocupó de crear publicidad enfocada en su público objetivo. A través de *Instagram*, publican a cada nuevo usuario que se une a la plataforma como creador. De esta forma, personas que no tienen una audiencia propia son expuestos a cerca de 67 mil seguidores.

Todos estos factores le permitieron revolucionar la venta de contenido en nuestro país y posicionarse como el “*OnlyFans* chileno”.

CAPÍTULO III: MARTÍN CONTRA EL INTERNET

“Martín ingresó a la sala de espera”, indicó la aplicación *Zoom*. A los pocos segundos su rostro iluminaba la pantalla del computador. Un poco borroso, desde Quilpué, saludó tímidamente. Su edad es secreta, pero definitivamente se ve más joven de lo que es. Sus mejillas y nariz sonrojadas destacan en su pálido rostro. Sonríe con los ojos mientras admite que le da vergüenza hablar frente a las cámaras, al menos cuando hay alguien detrás de la otra pantalla. Aun así, asegura, tiene muchas ganas de contar su historia.

En 2021 aparece en las redes sociales Martín Pescador, el personaje que utiliza cuando ejerce el trabajo sexual virtual. A través de *Twitter*¹⁸ y *OnlyFans*, apunta a una audiencia que disfruta de su apariencia tierna e inocente, a diferencia de otros creadores de contenido que destacan por su erotismo ligado a la masculinidad tradicional. Su celular es su principal herramienta de trabajo, su piel es su uniforme.

Antes de las cámaras

Corría el año 2020 y Martín se ganaba la vida como vendedor en la empresa Movistar. Su día transcurría en una oficina compartida. Levantarse temprano, salir de casa, usar ropa formal, convivir en un ambiente laboral estresante y competitivo, además de la mala recepción de algunos clientes, son algunas cosas que recuerda con incomodidad. Pese a todo le permitía costear sus gastos básicos: vivir en un pequeño departamento en el centro y mantener a sus mascotas. Sin lujos, pero sin necesidades.

La pandemia del Covid-19 trajo consigo el cierre de la sucursal. El teletrabajo significó una serie de desafíos que a Martín le costó superar. Desde su casa captar clientes no era lo mismo. Podía ser encantador de manera presencial, pero por teléfono la timidez se empezaba a manifestar. Para empeorar las cosas, Movistar decidió actualizar la política de ventas. Fijaron una meta

¹⁸ En junio de 2023 la plataforma pasó a llamarse “X”. Sin embargo, en esta memoria nuestros entrevistados se refieren a ella como “Twitter” debido a que ese era su nombre cuando empezaron a dedicarse al trabajo sexual virtual, y siguen usando ese término.

mensual para los trabajadores y cada uno debía, como mínimo, alcanzar un 70% de esta. Si no lo lograban, recibían únicamente su sueldo base.

No podía perder gran parte de su fuente de ingresos, por lo que buscó salidas creativas. Abrió una cuenta de *Instagram* dedicada especialmente a la captación de clientes. Entraba a la cuenta de VTR, rival de Movistar, revisaba los comentarios, encontraba aquellos quejándose por el servicio y les enviaba un mensaje directo. En él, les ofrecía los planes de su empresa, prometiendo una mejor calidad y precio.

Funcionó, pero a los ojos de su empleador no era suficiente. Un mes llegó al 68% de la meta. Otro, al 67%. A pesar de estar cerca del objetivo, recibió el mínimo de las remuneraciones durante varios meses consecutivos. Era injusto, frustrante e insostenible. Llegar a fin de mes era cada vez más difícil, por lo que encontrar un nuevo trabajo se volvió su prioridad.

Era complejo, ya que no era la única persona en esta situación. Durante la pandemia distintas empresas decidieron recortar su personal, provocando que la tasa de desocupación a nivel nacional, según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), llegara a un 10,7% en 2020¹⁹. Al mismo tiempo, Martín no tenía claridad sobre a qué podía dedicarse, ni qué oficio podría darle un sustento económico viable. Además, no consideraba ser talentoso en otros rubros.

Navegando por *Twitter*, tuvo una idea. Recordó cuando, un par de meses antes subió una foto explícita de sí mismo. En el momento no lo pensó mucho, simplemente lo hizo por diversión. Era algo común en su círculo. Algunos lo hacían por halagos e interacciones, otros por dinero.

—Me dije “ya, tienes que generar dinero de alguna forma. No sé cocinar, no sé bailar. Sé mostrar el *poto*. Voy a hacer eso entonces”—recuerda. —Fue por necesidad económica, netamente por eso. Y es difícil—.

¹⁹ Instituto Nacional de Estadísticas. Separata técnica anual 2020. (Santiago, 2021). https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/ocupacion-y-desocupacion/publicaciones-y-anuarios/separatas/anuales/separata-2020.pdf?sfvrsn=ad166b4b_4

La idea de entrar al comercio sexual digital no dejó su cabeza por mucho tiempo. Pero había interrogantes e incertidumbre. No era un trabajo tradicional y jamás se había imaginado a sí mismo ejerciéndolo.

Llamó a sus hermanas. Ellas son mayores, más experimentadas y siempre le habían dado buenos consejos. Lo escucharon con calma y de inmediato apoyaron la idea.

—Les dije: “oye, ¿qué opinan de esto? Porque necesito *plata*”. Y me dijeron “dale nomás, si eres bonito. Solo cuídate nomás, pero dale”. Recibí apoyo familiar antes de meterme a este mundo —.

Ahí estaba decidido, pero no lo suficientemente listo para comenzar. El inicio estaba a un *click* de distancia. Entró a *YouTube* y escribió “cómo comenzar en *onlyfans*” en el motor de búsqueda. Fue así como encontró una serie de tutoriales destinados a personas que buscan ejercer en el rubro del trabajo sexual virtual. El primer mito que derribó fue pensar que, por dedicarse a este oficio, iba a hacerse millonario. La realidad es que supone largas horas de trabajo, constancia y dedicación.

Ahí aprendió la forma de trabajo que ocupa hasta el día de hoy. A través de *Twitter*, sube una vista previa de su material. Fotos, vídeos y textos sugerentes. Cortos. Que abran paso a la imaginación de potenciales clientes.

—Lo que tú tienes que hacer es ser más interactivo, así como subir un buen video y en la descripción haces una pregunta como: “¿Te gustaría que yo te hiciera esto?”. A la gente le gusta y responde. Se meten a tu perfil y ahí ven que tienes *Only*—.

Twitter, a diferencia de otras redes sociales, es reconocida por tener una política de contenido menos restrictiva en comparación a otras plataformas populares como *Instagram*, *TikTok* o *Facebook*. Aun así, tan solo en mayo de 2024 fue que permitieron de manera oficial la difusión de contenido para adultos.

En su política de privacidad redactaron un apartado específico sobre material para mayores de 18 años, estableciendo que “los usuarios deben poder crear, distribuir y consumir material relacionado con temas sexuales siempre que se produzca y distribuya de forma consentida”. Toman en cuenta publicaciones que incluyan desnudez parcial o completa, además de representaciones gráficas o audiovisuales de comportamientos o actos sexuales²⁰.

Al mismo tiempo, el contenido para adultos será clasificado de esa manera y contará con una advertencia antes de que otros usuarios puedan acceder a él. Los perfiles de personas menores de 18 años, o que no hayan ingresado su fecha de nacimiento en la red social, no podrán acceder a este material. Paralelamente, se prohíbe todo aquel contenido que promueva “explotación, falta de consentimiento, cosificación, sexualización o daño a menores y comportamientos obscenos”. Finalmente, estas consideraciones también aplicarán a imágenes creadas con inteligencia artificial, animaciones y dibujos.

Sus inicios en *OnlyFans*

Apenas Martín comenzó a ejercer, su objetivo era ir seduciendo a quienes podrían suscribirse poco a poco, *post por post*. Busca crearles la necesidad de que vean su contenido por completo y sin límites. Cuando deciden pagar para verlo, es cuando Martín comienza a generar dinero.

“Acá encontrarás mi lado más candente, que no muestro en *Instagram* o *TikTok*. Todos los vídeos cortos que subo a *Twitter* o a *Reddit* tienen una versión larga acá (...) Si decides suscribirte, quiero que la experiencia valga la pena”, declara en la descripción de su perfil de *OnlyFans*. Por tan sólo 4 dólares con 99 centavos al mes, cualquier persona mayor de edad puede acceder a sus más de 400 fotos y 700 vídeos.

Al ser su principal fuente de ingresos, admite que necesita tener cierto orden y constancia para lograr que sea viable. La plataforma sólo funciona como un intermediario para alojar y cobrar por

²⁰ X. “Adult Content Policy”. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://help.x.com/en/rules-and-policies/adult-content>

su contenido. Pero quién realmente está a cargo es él. Qué sube, cuándo lo sube, el tipo de material o la duración son decisiones que pasan por él.

De lunes a jueves, desde las nueve hasta las once de la noche. Ese es el horario que fijó para subir su contenido a redes sociales. No es al azar, lo definió después de varios meses analizando el comportamiento de sus seguidores. Lo atribuye a que durante el día se encuentran trabajando, y en la noche tienen el tiempo y la privacidad para disfrutar de su contenido.

Otras redes sociales, que no aceptan el contenido para adultos, como *Instagram* o *Tik Tok* funcionan con algoritmos. Tienen un seguimiento de las publicaciones que al usuario le gustan y, en base a eso, recomiendan otras similares. *OnlyFans* no funciona así. Es el creador o creadora quien debe promocionarse y llevar a que los usuarios paguen para tener acceso completo a su plataforma. Por eso *Twitter* es su principal motor de promoción. Si fuera sólo por su cuenta de *OnlyFans*, poca gente sabría de su existencia.

—En *Instagram* te metes a la lupita [sección de búsqueda] y te dicen todas las cosas que te gustan. A mí me salen gatitos y hombres, ¿cachai?. En *TikTok* también. Te gustó un vídeo, te muestran más vídeos similares. *OnlyFans* no es así. En *OnlyFans* tienes que traer a la gente, tirarlos hacia la plataforma—.

Al igual que en su trabajo anterior, debe vender un producto. Aunque en este caso, el producto es él.

Su contenido es totalmente explícito y variado dentro de sí mismo. Asegura que le gusta que el material tenga un aspecto *amateur* y casero. Es algo que ha identificado que a sus suscriptores le gusta, y a él también.

—Yo no me siento actor, porque yo pongo la cámara y me olvido, ¿cachái? Y eso es lo que me gusta vender. Me gusta crear experiencias lo más reales posible, lo más casero posible—.

El material que graba está pensado para hombres homosexuales mayores de 30 años. No le gusta limitar su creatividad. A solas o acompañado, el lugar, el ángulo y las acciones varían. A veces está en su casa, otras en el departamento de alguien más. Incluso, en público.

Cuando graba con otros creadores prefiere hacerlo con “ositos”, como describe a gran parte de los colaboradores que participan en sus vídeos. Ojalá hombres con más años que él, canosos, peludos y con *guatita*. Algo que no solo es un gusto personal, sino que contrasta con la imagen tierna y juvenil que trata de evocar.

Aunque no posa frente a la cámara con cualquier persona. Si va a grabar con alguien más quiere sentirse cómodo, prefiere tener una conversación previa y ver si hay química. Si se da, con gusto lo hace. En ocasiones incluso ha viajado a Santiago y a otras partes de Chile para generar contenido.

—Puedes darte el lujo de decirle a alguien que no. Igual trato de escoger con pinzas a la gente con la que colaboro. No por físico, sino porque si alguien es pesado, yo lo descarto. Porque vamos a estar en una situación vulnerable, que es con cámaras y haciendo actos sexuales. Así que no me voy a arriesgar a que sea una situación incómoda. Y yo puedo decir que no. Y aun así puedo generar dinero—.

A pesar de realizar encuentros con otros creadores, esto no va más allá de generar material para su cuenta. No ejerce el trabajo sexual de manera tradicional, que, dentro de sus muchas formas, exige la presencialidad con clientes que no necesariamente podría elegir. Se reconoce como trabajador sexual virtual de manera exclusiva.

—No es lo mismo porque en la prostitución tú, para generar dinero, tienes que juntarte con alguien, tienes que exponerte a situaciones más peligrosas. Si alguien te pide hacer algo y tú dices que no, puedes sufrir una violación o que te peguen. En cambio, yo puedo estar como dos meses sin grabar. O dos meses sin sacarme fotos. Y con el contenido que ya tengo, igual puedo generar ingresos—.

Además de la suscripción, que permite acceder a un sinfín de contenido sexual explícito, realiza contenido personalizado. Cada suscriptor puede chatear con él a través de *OnlyFans* e incluso darle una propina. Al mismo tiempo, siempre y cuando lleguen a un acuerdo, él puede entregarles material a pedido, el cual se paga aparte de la suscripción.

—Una vez me pagaron dinero por verme fumar. Era un señor de Estados Unidos, mayor, y me dijo “quiero un video tuyo fumando y hablando”, y eso fue todo. Nada de desnudos—.

Son largas horas invertidas en la creación, edición y publicación del contenido. Aunque la parte más difícil, admite, es el desgaste emocional que conlleva exponerse de esa manera en internet.

“Funado”

Corría enero de 2022 y Martín llevaba un par de meses dedicándose al trabajo sexual virtual. Su *OnlyFans* contaba con un número moderado de suscriptores, que le permitía vivir el día a día sin problemas. Quizás no era el creador más popular, pero sin duda tenía cierto reconocimiento dentro del nicho al que pertenecía.

Así como recibió el apoyo de su familia, también tuvo respaldo de los usuarios con los que se seguía mutuamente en *Twitter* y mantenía una amistad virtual.

Recuerda que, aquellos con los que compartía en el ciberespacio, le dijeron que lo iban a apoyar ante cualquier problema. Martín tenía claro que le decían eso porque *Twitter* es conocido por tener polémicas que escalan rápidamente. Pero sentía que tenía el respaldo suficiente para poder protagonizar una de ellas.

Fue ahí donde decidió hacer pública una situación de la que se había enterado. A través de redes sociales, una persona con la que tuvo una cita y salió un par de veces, aseguraba que Martín le había contagiado una infección de transmisión sexual (ITS). Por su parte, él aseguró que jamás tuvieron relaciones íntimas, y que simplemente decidió alejarse ya que no compartían posturas políticas.

A través de su cuenta lo expuso. Adjuntó capturas de pantalla para demostrar que no se habían relacionado íntimamente, y que los rumores no eran más que eso. Al mismo tiempo agregó que ese tipo de acusaciones llevaban consigo un estigma debido al contenido que producía.

Para la integrante de ONG Amaranta, Cecilia Ananías, los y las trabajadores sexuales pueden ser víctimas de este tipo de violencias debido a que “el espacio digital replica y amplifica las violencias que encontramos fuera de internet. Si estamos en una sociedad que es machista, sexista, desigual, sumamente violenta contra las mujeres y las personas disidentes, que son el grueso del trabajo sexual, claramente eso se traslada”.

Los me gusta, respuestas y *retweets* no tardaron en llegar. Distintos usuarios opinaron al respecto, algunos entregando apoyo a Martín, otros cuestionando la situación y algunos riéndose. La atención estaba puesta en su cuenta y junto con ello llegaron nuevos seguidores, motivados por la controversia, pero que además comenzaron a interactuar con su contenido para adultos.

La respuesta no se hizo esperar. El otro involucrado contó su versión de los hechos y adjuntó otro tipo de pruebas, que apuntaban a que sí habían tenido relaciones sexuales. Más allá de saber si es que el contagio se generó entre ellos, quedó en claro que parte del relato de Martín no era cierto, lo cual posteriormente admitió.

Frente a sus seguidores, y el resto de los usuarios que estuvieron atentos a la polémica, aseguró que la funa fue “un experimento social”, el cual ocupó para promocionar su trabajo. Y que sirvió, porque luego de las interacciones logró aumentar seguidores, visitas y suscriptores. Así como en Movistar buscó salidas creativas, en *OnlyFans* también.

“Cuánta enfermedad en una sola persona”, “Martín, personaje con evidentes rasgos sociópatas (...) está sufriendo, urgente psiquiatra”, “que *weón* más enfermo, mélicate porfa”, “ojalá se muera tu hermana con cáncer”, consignan algunas de las respuestas que aún siguen disponibles. Las publicaciones, tanto de Martín como de su contraparte, fueron borradas.

El lado B de la fama

Nunca había pasado por una situación similar y no sabía cómo manejarla. Muchos de los amigos que había creado en la red social dejaron de hablarle, por lo que sintió un gran vacío al perder un grupo de apoyo en un espacio que reconoce como tóxico y hostil.

—Mucha gente me decía “oh el Martín es tan tierno. Si te funan todos te vamos a apoyar y la hueá”. Pero mentira, mentira... esos *hueones*, todos los buenos con los que yo hablaba, desaparecieron—.

Hoy en día asegura que no les da importancia a los comentarios negativos, pero fue un trabajo largo. Poco después de empezar a ejercer en ese rubro, y de pasar por una situación como ésta, inició una terapia psicológica.

—Cuando recibes odio masivo de tanta gente, es fuerte. Si no estás preparado es súper fuerte. Sigo con terapia, yendo a la psicóloga. Eso igual es importante. Si estás recién en este mundo, es necesario que te den las herramientas para soportarlo—.

Su manera de relacionarse con las redes sociales cambió. Sigue siendo un usuario activo de ellas, porque su trabajo depende de eso. Pero optó por ser más reservado y dejarlas exclusivamente para lo laboral. Antes, usaba *Twitter* para compartir opiniones y situaciones de la vida cotidiana, además de subir material pornográfico. Hoy es solo un motor para impulsar su *OnlyFans*.

Al mismo tiempo tiene una cuenta de *Instagram* pública. En ella también promociona su contenido, aunque no de manera explícita. Sus publicaciones tienen un doble sentido, donde incita a sus seguidores a revisar los “*links* divertidos” anclados al inicio de su perfil. No comparte nada de su vida privada.

Meses después de su funa, descubrió *Reddit*. El sitio, estructurado por foros y comunidades, tiene una sección dedicada exclusivamente para trabajadores sexuales. Allí ha formado lazos con

personas del mismo rubro en todas partes del mundo, donde se dan consejos y *tips*. Cree que ahí encontró el tipo de apoyo que quiso formar en *Twitter* antes de ser funado.

—Yo quería que todos nos ayudáramos. Pero la verdad es que en *Twitter* Chile hay mucha envidia, son muy pesados todos. Dicen cosas como “ay este tiene más seguidores”, “tiene como 2 mil seguidores”. Son muy pesados, son súper envidiosos y te tiran mucha mierda—.

También comenzó a tomar medidas de seguridad digital. Descargó una aplicación que sólo permite ingresar a su cuenta de *OnlyFans* por medio de una verificación en dos pasos. Afirma que de esa manera puede evitar *hackeos* o ingresos de personas externas a sus cuentas.

Paralelamente, tomó la decisión de publicar en sus redes sociales mediante una *Virtual Private Network* (VPN). Esta consiste en una red privada, que permite navegar en internet de manera anónima, ocultando datos como una dirección de IP, que permite identificar a cada usuario del ciberespacio y llegar a datos sensibles como su ubicación.

Funado pero no derrotado

@only.pescador acumula más de 102 mil seguidores y 2 millones 800 mil me gusta en *TikTok*. Sus publicaciones están lejos del contenido sexual explícito, pero totalmente vinculadas al comercio sexual en internet. En sus vídeos, Martín habla sobre ciertos actores que trabajan para estudios pornográficos y relata polémicas relacionadas a este mundo.

También habla de su trabajo. Cuenta cómo empezó, su rutina, y las principales dificultades. Es una de las formas más recientes que ha encontrado de expandir sus seguidores. Ha llegado, incluso, a personas lejos de su público objetivo.

—He hecho hasta *lives* en *TikTok* y hay mucha gente adulta, señoras de 50 años. Y me preguntan “*mijito* ¿y usted qué hace?”. Y yo les digo “no, yo hago videos, es para gente grande (...) hago videos cochinos”. Y se demoran un poquito, pero me dicen, “¡ay, qué bueno, *mijito*, usted es muy lindo, usted dele nomás”—.

A más de dos años desde su funa, no ha parado de crecer. Su *Twitter* hoy suma más de 280 mil seguidores. Ha logrado sanar ciertas heridas y mirar hacia adelante. No deja de pensar en nuevas formas de expandir su territorio en el mundo del trabajo sexual virtual.

—Me gusta lo que hago, lo veo como una evolución. Me digo “de aquí a esta semana, quiero ganar 5 mil seguidores”. No sé si pueda volver a un trabajo convencional. Si el *Only* me lo cerraran, buscaría algo para trabajar con las redes sociales. La ventaja que tiene es que si sabes hacerlo bien, puedes ganar muchas ventas”.

Tiene más tiempo libre e ingresos de los que antes había tenido en su vida. Logró mudarse desde un pequeño departamento a una casa para sí mismo y su gato, Ludwig Van Beethoven, a quien llamó de esa forma por su sordera. La vida de Martín nunca será la misma.

CAPÍTULO IV: MAKITA BECKER: EL EROTISMO DE LA POLÍTICA

Macarena reconoce que, como persona, es una mezcla de varias cosas que comúnmente no van de la mano. Hay cuatro conceptos que utiliza para presentarse a sí misma ante el mundo: política, sensualidad, humor y emprendimiento, los cuales definen sus motivaciones y lo que tiene para ofrecer al resto.

De profesión es Ingeniera en Alimentos, pero se dedica a más de un rubro. Admite que siempre ha sido emprendedora, su familia se lo inculcó desde pequeña. Por ejemplo, en 2019 y con tan sólo 20 años inició su primer negocio, una tienda de ropa online. Al año siguiente adquirió una tabaquería y creó una Sociedad por Acciones (SpA) para manejarla.

Actualmente, a sus 26 años, ejerce su carrera haciendo asesorías de forma independiente. En el último tiempo, su vida ha tenido un vuelco importante hacia lo digital. Hoy en día cuenta con una agencia de *marketing*, la cual maneja con su pareja, y crea contenido sobre política en redes sociales como *Instagram* o *TikTok*, donde suma más de 34 mil y 112 mil seguidores, respectivamente. En *YouTube* conduce el *talkshow* semanal de actualidad, *LibertyCity*.

Multifacética como ella misma, su negocio principal es otro: la venta de contenido sexual explícito en internet. Es allí donde desarrolla la arista de la sensualidad y juega con la imaginación de sus seguidores. No necesariamente converge el mundo de la opinión sobre política con la comercialización de contenido para adultos, pero aun así, todo eso y más es Makita Becker, el personaje que creó en redes sociales.

Al ser consultada si es que se considera trabajadora sexual virtual, frunce los labios y se pone a pensar por un par de segundos.

—Nunca lo relacioné—. Luego de un instante de reflexión elabora su respuesta. —Obviamente tiene relación el erotismo con la sexualidad, pero no lo veo de esa manera. Yo lo veo más como el arte erótico, no sé cómo explicarlo. Es un trabajo más, en eso sí estamos claros. Pero no sé si

definirlo como algo más performático. Quizás podría considerarme creadora de contenido erótico—.

Política y sensualidad

Su gusto por la política fue el que la llevó, sin saberlo, a la creación de contenido para adultos. En 2021, previo a la elección presidencial de Chile, aumentó su presencia en redes sociales considerablemente. Ya sea desde *Tiktok*, *Twitter* o *Instagram*, @makitabecker daba su opinión sobre la contingencia nacional y los candidatos al sillón presidencial. Su línea de pensamiento es más que clara, públicamente se define como libertaria. Hasta ahora sigue esa consigna, y considera que sus principales valores son las libertades individuales y el capitalismo.

Esas ideas la hicieron simpatizar con el Partido de la Gente (PDG), e incluso comenzar a militar en este cuando fue legalizado ante el Servicio Electoral (Servel) en 2021. Su compromiso fue arduo. Desde Quilpué, su ciudad natal y donde reside actualmente, fue presidenta de las juventudes del partido en la Quinta Región e incluso candidata a diputada por el distrito 6. Con una suma de 3 mil 742 votos no resultó electa, aunque admite entre risas que solo lo hizo para darle más votos a la lista de su partido, y hacer que este se vea beneficiado ante el sistema *D'hont*, que media las elecciones y se basa por candidaturas en listas electorales. En ningún momento imprimió folletos o pancartas con su nombre, ni se dio el tiempo de hacer campaña para su candidatura en específico. Era solo una estrategia.

Su cercanía al PDG hizo que pudiera moldear aún más su presencia digital. Comenzó a participar como panelista en *Bad Girls*, la versión femenina del programa *Bad Boys*, conducido por Franco Parisi mientras era candidato a la presidencia, y que en su momento recibió un alto número de visualizaciones. Ambos *shows* eran transmitidos por el canal de *YouTube*, *Parisi TeVe*, que hasta el día de hoy mantiene más de 103 mil suscriptores.

Un año después, en 2022, renunció al partido. Afirma que, lo que inicialmente era un proyecto político al que le tenía fe, no era nada más que la “sucia política tradicional”. No le gustó ese mundo, pero aun así seguía apasionada por la conversación contingente, por lo que decidió seguir

ejerciendo su ciudadanía a través de las redes sociales. Por una parte, le gustaba, y por otra, no iba a perder la base de seguidores que creó en el último año.

Recibía comentarios elogiando su capacidad de análisis y opinión. Otros usuarios refutaban sus juicios e incluso la trataban de ignorante, principalmente quienes venían del otro lado del espectro político. Pero el *feedback* que recibió fue más allá, y en reiteradas ocasiones le llegaron mensajes respecto a su apariencia física.

“Le duele a los zurdos ver una mujer linda e inteligente que no sea zurda”, “Linda como siempre, y esa disciplina excelente”, “Mujer con sentido común, femenina y linda”, comentan distintos usuarios en las redes sociales de Macarena.

Rápidamente se dio cuenta que quienes la seguían veían algo en ella que no encontraban en otros creadores de contenido político. No sólo estaban de acuerdo con sus opiniones, sino que estaban cautivados por su belleza. Quizás era su cabello rubio, sus ojos pardos o su rostro pálido. Era eso lo que la diferenciaba del resto y que le permitía seguir creciendo en la construcción de su personaje en el ciberespacio.

Reconoce que siempre se ha considerado una mujer sensual y le ha gustado jugar con eso. Aunque no necesariamente era su intención a la hora de difundir sus ideas, y mucho menos había pensado en lucrar con ese aspecto.

“*Mijita*, ¿por qué no se crea un *OnlyFans*?”, le escribía por mensaje directo uno de sus seguidores. Recuerda ese y muchos más.

Había escuchado algo sobre esa plataforma, pero no la conocía muy bien. En su círculo cercano nadie la utilizaba, por lo que comenzó a investigar por su cuenta el mundo de la venta de contenido para adultos en internet.

—No tengo algo personal con el tema de la creación de contenido. Yo apoyo lo que es libre mercado, estoy a favor de las libertades individuales y económicas de las personas. Por lo tanto,

no iba en contra de lo que yo predico, de mis convicciones ni de mis principios—, reflexionaba en su primer encuentro con este mundo.

Investigó diversos sitios web que ofrecen este tipo de servicios, revisó sus términos y condiciones, políticas de privacidad y modos de pago. Leyó testimonios de otras personas que contaban su experiencia para saber si era viable, si significaba altos ingresos y si era seguro. Su pareja, quien es especialista en marketing, se unió a la investigación para saber si era oportuno iniciar ese negocio con un perfil como el de Macarena.

—Como buena emprendedora e ingeniera, empecé a investigar. Hice estudios de mercado, vi las métricas de mis redes sociales. Vi si es que lo hacía, cómo podía hacerlo. Vi los números y encontré una muy buena oportunidad () lo analizamos y dijimos: “ya, hagámoslo”—.

Estaba decidido, @makitabecker dejaría de ser solo una influencer política.

De *Bad Girls* a *Arsmate*

Dar el paso hacia ser creadora de contenido erótico no fue tan difícil como pensó. Inicialmente su *pololo*, con quien lleva más de 7 años de relación, la apoyó completamente. Sus padres también le entregaron todo su respaldo. Macarena lo atribuye a que, al igual que ella, son de mentalidad libertaria y respetan su libertad individual. Cree que con sus seguidores pasó algo similar. Solo recibió un par de comentarios negativos al respecto, pero de usuarios que no la seguían.

—Por cómo me defino políticamente, no choca. No soy, por ejemplo, conservadora, ¿me entiendes? Si yo me definiera conservadora, sería muy extraño. Las personas que me siguen en redes sociales por el tema de política ya saben cuál es mi pensamiento, la filosofía política que sigo. Y saben que no es inconsecuente—.

Decidió comenzar en *Unlok*, plataforma que usan personajes de la farándula chilena como Adriana Barrientos, Antonella Ríos o Francisca Undurraga. Esa característica fue lo que la

convenció, ya que al tener reconocidas figuras nacionales sentía que la página tenía un estatus establecido.

El portal funciona de manera muy similar a *OnlyFans*, al permitirle al creador subir material sexual explícito a cambio de una suscripción. En este caso, la página web cobra una comisión de un 20% de las ganancias. A los pocos meses abrió, adicionalmente, una cuenta de *OnlyFans*.

En ambos lugares duró un par de meses. A poco tiempo de iniciar este nuevo emprendimiento, se dio cuenta que estos espacios no le brindaban la flexibilidad o ganancias que ella quería. Tampoco sintió que su contenido estaba lo suficientemente resguardado, que fue lo que más le molestó e hizo que decidiera salir de allí.

—*Unlok* y *OnlyFans* se demoran de 15 días a 30 días hábiles en entregarte tu dinero, y encuentro que es mucho. Y en *OnlyFans* sucede que ocurren muchas estafas donde, por ejemplo, el usuario se suscribe o te compra un contenido personalizado. Después puede solicitar la devolución (de dinero) súper fácil. Se queda con tu contenido y le devuelven la *plata*. Eso no me gustó de *OnlyFans*—.

Macarena pasó por una situación así y se sintió insegura. Vio como parte de su trabajo, al cual le dedicó tiempo y esfuerzo, se vio desvalorizado rápidamente. Temía que algo así pasara con el resto de su material.

—A mí me pasó una sola vez. Por lo menos fue venta de (fotos de) pies. Pero eso igual te hace sentir insegura, porque al final hay un trabajo detrás. Aunque muchas personas digan que no es trabajo, es un trabajo. Como tal, requiere de tiempo, requiere de esfuerzo, requiere de dedicación. Si después solicitan la devolución y se quedan con tu contenido, es súper *fome*—.

Luego de este episodio decidió migrar a *Arsmate*. Admite, avergonzada, que en un inicio no quiso ser parte de esa red sólo porque era de origen chileno. Le daba un sentido de desconfianza e incluso de inferioridad ante otras plataformas similares. Hoy es el único lugar donde sube contenido, por lo que se da cuenta que la juzgó sin motivos de fondo, y que realmente sus términos

y condiciones son más afines a lo que ella busca como creadora. Elementos como una comisión de sólo el 10% y un canal de ayuda exclusivo de *WhatsApp*, para poder dejar sus dudas, inquietudes y quejas, la convencieron.

—*Arsmate* se demora 24 horas hábiles en depositarte lo que vendas dentro de la página. Tú puedes solicitarlo y en un día ya está en tu cuenta. Eso me dio la posibilidad de tener más flujo de efectivo, para obviamente seguir invirtiendo y tener el dinero a mano—.

Para poder acceder a su contenido, hay que pagar una suscripción de 24 mil pesos chilenos cada mes. Monto que, a comparación de otras creadoras, es alto. El contenido que ofrece son fotos y vídeos sensuales y eróticos, sin desnudos o actos sexuales explícitos. Fotos de ella con lencería o vídeos haciendo *roleplay* de distintos personajes son el principal material.

Para tener algo más de cercanía, sus clientes pueden hablar con ella a través de un *chat hot*. También, todos los viernes Makita realiza un video en vivo de una hora para ponerse al día con sus suscriptores y enseñarles, una vez más, su lado sensual.

La manera de promocionar su cuenta de *Arsmate* es distinta a la de otros trabajadores del rubro. La mayoría sube vistas previas de su contenido a *Twitter* u otras redes sociales, con el fin de llevar nuevos usuarios a las plataformas de suscripción. Si bien Macarena enlaza su perfil en todas sus redes sociales, no publica contenido erótico fuera de *Arsmate*.

—Yo me dije: “¿Cómo me voy a diferenciar?, no quiero ser lo mismo que otros creadores de contenido, porque obviamente quiero darle otro enfoque”. En mis redes sociales manejo 100% todo lo que es actualidad política. Entonces, si vas a mis perfiles encontrarás actualidad, emprendimiento, de repente unos *memes*... y eso lo mezclo con un poco de mi sensualidad. Pero el que quiera ver mi erotismo, sí o sí tiene que suscribirse. Dejo para la imaginación todo ese lado—

Asimismo, Macarena asegura que tiene una base de seguidores fiel que ha construido con el tiempo. Antes de iniciarse en la venta de material para adultos, estuvo un poco más de un año

creando otro tipo de contenido en internet. Por lo tanto, según relata, ya tiene usuarios fidelizados que pagarían por ver su lado sensual. A diferencia de otros creadores, que iniciaron en el comercio sexual digital sin tener un tipo de reconocimiento, cuando Makita inició ya era alguien en internet.

—No solamente se suscriben porque les guste físicamente, lo interesante es que la gran mayoría se suscribe porque les gusta como pienso. Eso provoca que yo dé mucho más interés y tengan la capacidad de pagar mucho más por verme (...) Creo que lo que me permitió hacer eso fue mi marca personal. En este rubro del contenido, tu posicionamiento en redes sociales es muy importante. Si tú eres alguien que muestra gratuitamente contenido por el que cobraría, automáticamente baja su valor—.

Desde 100 hasta 800 dólares

El contenido que publica es segmentado. Solo con la suscripción se puede acceder a material no explícito. Si un cliente quiere obtener vídeos que impliquen desnudos o actos sexuales, tiene que ser un usuario *VIP*.

Macarena asegura que creó esta “estrategia de ventas” para velar por su seguridad y la de su contenido. El *VIP* es totalmente hecho a medida para el cliente y se paga aparte de la suscripción, con valores que parten desde los 100 hasta los 800 dólares. Consta de 7 niveles, que van del *VIP* 1 al 3, y luego suben del *VIP Black* 1 al 4. A medida que sube el escalón, el contenido es más personalizado y exclusivo. Al mismo tiempo, es más caro.

—En el *VIP 1* son vídeos de 5 a 7 minutos. Se accede a prendas con transparencias arriba y abajo una prenda pequeña, es lo máximo de desnudo que puede ser (...) en el *VIP* nivel 2 ya es sin nada arriba, por ejemplo, y abajo se mantiene algo pequeño. Ahí puedes incluir algunos juguetes, solamente por encima. Luego, en el *VIP 3* recién llegas a desnudo completo, pero solamente fotos, no vídeos—.

En los niveles de *VIP Black* se escala de manera similar, al menos entre *VIP Black 1* y *3*. En este caso son vídeos largos que en promedio duran entre 30 a 40 minutos. La diferencia entre sí, es el contenido de cada uno de ellos.

—Ingresas al *VIP Black 1*, ahí sí puedes acceder a vídeos de desnudo completo (...) en el *VIP Black 2* ya es tipo película, con masturbación explícita. Pero, por ejemplo, solamente permito que sea con juguete vaginal. En el *VIP Black 3* es lo mismo, una película, pero ya puedes incluir, por ejemplo, un juguete anal—.

El nivel más exclusivo, *VIP Black 4*, corresponde a una videollamada personalizada. Makita y el cliente fijan entre ambos la fecha, la hora, el contenido, si es que se quiere un tipo de juguetes en específico, una ropa en especial, entre otros temas. Macarena graba la llamada, y luego del espectáculo, se la envía al suscriptor. Siempre es contenido nuevo, nada de lo que Macarena envía para sus clientes *VIP* es pregrabado. Tiene un par de límites, como grabar sola y no hacer encuentros presenciales.

Aunque la condición principal para acceder al paquete *VIP* es que Macarena debe saber quién está al otro lado de la pantalla. Se acaba el anonimato del suscriptor. Esto lo hace para no estar en una situación completamente vulnerable. Así puede tener un poco más de control en caso de que el material se filtre a otros lugares de internet, o para disminuir el riesgo de estafa. Se siente más segura y además puede crear vínculos un poco más estrechos con sus clientes.

Algunos se resisten en un inicio, otros no tienen problema en revelar su identidad y más de uno ha cortado el contacto. Pero en general, Macarena considera que un buen número de clientes accede a esta condición.

—Mientras vamos interactuando, me gusta que me cuente a qué se dedica, qué realiza. Que me vaya contando un poco más de quién es. Ahí se va generando también una conexión. Yo esto no lo veo como algo frío, no lo veo como una simple transacción. Con el suscriptor, y más si son suscriptores *VIP*, tengo como un *pololeo* virtual, por así decirlo—.

El contenido hiperpersonalizado es la principal característica de Macarena como creadora, y es el que hace crecer más sus ingresos.

—Mis suscriptores, y tengo las métricas, en su mayoría tienen entre 30 a 50 años. O sea, son personas que están en plena edad laboral. La gran mayoría son profesionales, son ingenieros, abogados, he tenido médicos, empresarios también. Por ahí, alguno que otro del mundo político. Tengo personas que ya tienen una buena cantidad de ingresos—.

Su pareja es su principal socio en este negocio. Es quien la ayuda a tomarle fotos o a grabarla, y juntos participan en la edición de los vídeos. Aunque el equipo de Makita Becker es más amplio. Cuenta con un contador, quien mantiene en línea sus ingresos y egresos tanto en la venta de contenido como en sus otros emprendimientos.

Si algún día le piden algún traje o lencería en especial, Macarena manda a hacer estas prendas a mano con una costurera de su ciudad. Para mantenerse delgada, cuenta con un *coach* que elaboró una dieta y una rutina de ejercicios específica para ella. Para cuidar su pelo, sus uñas y su piel, cuenta con un estilista que la ayuda.

Con el dinero que ha ganado, también invierte en infraestructura para generar contenido. Sus primeros vídeos eran grabados con un celular de gama media y apenas pudo, compró un *iPhone* para poder capturarse con mejor calidad. Asegura que no se ha comprado una cámara profesional, ya que un celular puede retratarla en alta definición y hace que se mantenga el estilo *amateur* de sus trabajos. También compró un aro de luz y luces LED, para poder iluminar y ambientar sus productos.

Disfrutar sin pagar

“El Antro lo hizo de nuevo: plataforma para adultos presta protección legal a Makita Becker”. Con ese titular el usuario @nazgul87 advertía en el foro *antrionio.cl* que “de ahora en adelante la

página prestará apoyo legal a quienes filtren contenido de sus creadoras de contenido, partiendo por Makita Becker. (...) Dicen que algunos *antronianos* andan más asustados que la *chucha*”²¹.

“El Antro”, como se hace llamar el sitio web, es un foro chileno donde se discuten varios temas. Se caracteriza por la conversación sobre la política y el acontecer nacional, pero dentro de sus páginas es común la difusión de material pornográfico de distintas mujeres, específicamente, filtraciones. Es decir, material que era privado y que no era pensado que saliera de un espacio determinado. Pueden ser, por ejemplo, fotos íntimas que habían sido difundidas en un contexto consensuado entre dos partes, pero que finalmente fueron compartidas fuera de ese espacio. La primera vez que Macarena escuchó de este lugar fue gracias a un seguidor.

—Oye, están publicando tus fotos aquí—, anunciaba el mensaje que recibió, el cual contaba con una captura de pantalla adjunta. En esta se apreciaba una entrada del foro donde se difundía parte del material que publicó exclusivamente para sus suscriptores de *Arsmate*. Era la primera vez que se enteraba que alguien había filtrado su material.

En los términos y condiciones de la plataforma, se establece que está prohibida “la extracción de contenido de cualquier forma desde el sitio web”. Al mismo tiempo, cuando el usuario se registra y acepta este acuerdo, faculta a *Arsmate* a “suspender o cerrar su cuenta permanentemente” además de “iniciar acciones legales usando toda su información personal registrada en el portal al momento de crear su cuenta (...) para fines de investigación policial o según corresponda”.

Macarena tenía claro que algo así podía pasar al dedicarse a este trabajo, así como sabía que la plataforma tenía garantías para protegerla. Decidió contactarse con el *WhatsApp* de atención para creadores, para reportar la situación y buscar alguna salida. *Arsmate* se contactó con los administradores del sitio web, y lograron que la imagen sea eliminada.

²¹ Antronio. “El Antro lo hizo de nuevo: plataforma para adultos presta protección legal a Makita Becker”. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://tinyurl.com/ypvunw8t>

La situación se repitió una vez más. Y luego otra. En la tercera ocasión, los representantes de *Antronio* dejaron de responder y optaron por no bajar el material. En ese momento Macarena estaba frustrada, y no sabía qué más hacer.

No era la única. Múltiples creadoras, tanto de su plataforma como de otras, habían denunciado que su contenido estaba siendo publicado en este lugar y los responsables del sitio estaban dejando pasar las acusaciones.

—Uno debe tener claras las consecuencias que pueden tener. En un inicio obviamente me sentí mal, pero fue fundamental el apoyo de mi pareja. Al final, estas personas están actuando mal, no yo. Yo no estoy haciendo nada malo. Estas personas deben tener las consecuencias que corresponden, o sea, en algún momento van a tener que dejar de hacer esas cosas—, comenta.

Al ser algo recurrente, *Arsmate* decidió ir más allá. La empresa contrató al estudio jurídico San Martín Abogados, para comenzar a tomar acciones legales ante estos episodios. La primera beneficiada fue Macarena.

—Ellos se pusieron con el abogado, yo no tuve que pagar nada. Lo encuentro súper bueno, sentí harto respaldo por parte de la plataforma—.

El encargado de llevar su caso a la justicia fue el director ejecutivo del estudio, Claudio Rojas, quien ha recibido reconocimiento público por representar a Daniela Aránguiz ante su querrela contra la diputada Maite Orsini. También participa como panelista en el matinal de Televisión Nacional de Chile (TVN), Tu Día.

De reclamos a acciones legales

El primer paso que tomó su representante fue interponer un recurso de protección ante la Corte de Apelaciones de Santiago en contra de Esteban Balmorí Zúñiga y Rodrigo Mondaca Vargas, quienes figuran como administradores de *antronio.cl*. El instrumento legal fue ingresado el 6 de octubre de 2023, y solicita un “término a los actos ilegales y arbitrarios cometidos por los

recorridos, consistente en la publicación y almacenamiento de imágenes personales y privadas y la difusión de la mismas a través de internet (...) con claro descrédito de la actora y afectando de paso, incluso a su familia”²².

Para respaldar tal acusación el recurso indica que se transgrede la honra de Macarena, derecho fundamental que está consagrado en la Constitución y es reconocido por figuras internacionales como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos o la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

Al mismo tiempo recurre al Derecho de Propiedad sobre la propia Imagen, el cual es un derecho autónomo que busca “proteger un ámbito propio de la persona (...) evitando la captación, reproducción o publicación incondicionada de la imagen”²³. El derecho a la imagen como tal no está reconocido por la legislación chilena, pero en el recurso se argumenta que este puede ser considerado dentro del derecho de propiedad, el cual sí está contemplado como un derecho fundamental.

El abogado Claudio Rojas explica, en un vídeo publicado en las redes sociales de *Arsmate* en octubre de 2023, que cada persona “tiene una propiedad intelectual sobre la creación de su contenido, y esa creación y propiedad está protegida por nuestra Constitución en el artículo 19 n°24, en el derecho de la propiedad en toda su forma”.

Finalmente invoca al Derecho a la Vida privada, argumentando que en la jurisprudencia el tribunal ha interpretado que “la privacidad integra los derechos personalísimos o del patrimonio moral de cada individuo, los cuales emanan de la dignidad personal (...) Por tal razón, ellos merecen reconocimiento y protección categóricos tanto por la ley como por los actos de autoridad”²⁴.

²² Recurso de protección N° 15238-2023. Corte de Apelaciones de Santiago. 6 de octubre de 2023 (Chile).

²³ Humberto Nogueira, "El derecho a la propia imagen como derecho fundamental implícito", *Revista Ius et Praxis* 13, n.º 2 (2007).

²⁴ Enrique Navarro, Carlos Carmona. “Recopilación de Jurisprudencia del Tribunal Constitucional”, Cuadernos del Tribunal Constitucional 59. Mayo de 2015.

En Chile actualmente no hay leyes que regulen el trabajo sexual. Al mismo tiempo, la legislación que se hace cargo de la privacidad de los usuarios en internet es antigua. Esta mezcla hace el trabajo sexual virtual entre en un vacío legal.

El cuerpo legal que podría hacerse cargo del tratamiento de los datos personales es la Ley de Protección a la Vida Privada, también conocida como Ley 19.628. Esta surge en 1999, donde el tratamiento de los datos personales era distinto. En su artículo 1 establece que regula “el tratamiento de los datos de carácter personal en registros o bancos de datos por organismos públicos o por particulares”. Aunque a lo largo de la norma, no se hace mención al internet, ni a la informática ni a sitios web, siendo que actualmente se pueden acceder a datos personales de todo tipo por estos medios.

La fundadora de ONG Amaranta, Cecilia Ananías, explica que esta ley “es muy antigua, porque claramente entre 1999 y la época actual han surgido nuevas formas de violentar a las personas en los espacios digitales (...) la legislación en Chile está súper atrasada en torno a privacidad y seguridad en internet, y por eso hay tantas violencias y casos que quedan simplemente en nada”.

La investigadora del Centro de Derecho Informático de la Universidad de Chile, Paloma Herrera, concuerda. Explica que “tenemos una ley bien precaria, y que, si nosotros quisiéramos, por ejemplo, ocupar esa ley como vía de reclamo frente a un mal tratamiento de datos estamos medio *fritos*. Porque en realidad es una ley que nos da súper pocas herramientas”.

A la hora de registrarse a cualquier plataforma, sea como creador o como usuario, uno debe aceptar los términos y condiciones de esta. Lo mismo sucede en redes sociales como *Facebook*, *Instagram*, *Twitter* o aplicaciones más cotidianas como *WhatsApp*, *Uber*, entre otras. Para Herrera, esto implica que “la persona se somete estrictamente a lo que digan los términos y condiciones y la política de datos de la plataforma que está usando (...) lo macabro es que uno no puede negociarlos. Aceptas o no aceptas. Y a veces aceptas cosas que son abusivas, y por eso es necesario un equilibrio a través de leyes de protección de datos y la creación de autoridades reguladoras”.

Por su parte, el Código Penal tiene acercamientos hacia la difusión no consentida de imágenes sexualmente explícitas. En el artículo 161 C, introducido en 2019, sanciona a quien “capte, grabe, filme o fotografíe imágenes, videos o cualquier registro audiovisual, de los genitales u otra parte íntima del cuerpo de otra persona con fines de significación sexual y sin su consentimiento”. Si bien es un avance, el artículo “Violencia Digital contra la Mujer” publicado en la Biblioteca del Congreso Nacional (BCN) asegura que es “insuficiente para resguardar a las personas que sí consintieron en dicha captura, pero no en su difusión”²⁵, como es el caso de Macarena.

Otros avances son el proyecto de “Ley Pack”, que busca penalizar a quienes difundan contenido sexual sin consentimiento en redes sociales. Este fue aprobado por la Cámara de Diputados en 2019 sin votos en contra, pero aún no ha sido revisado por el Senado.

Algunos tipos de violencia digital que han sido tipificados o normados por la ley chilena son la difusión de material pornográfico infantil, el *grooming* y el ciberacoso. Herrera asegura que esta última figura puede ser invocada en recursos legales.

—En el ámbito, por ejemplo, del ciberacoso, uno puede interponer una acción de protección en los tribunales y ahí puede decir que, por ejemplo, el acoso está perjudicando su honra o su intimidad. No es la mejor solución, pero es una de las pocas herramientas que existen legalmente en Chile, porque en sí la figura del ciberacoso está regulada sectorialmente—.

Dentro de este vacío legal, fue que el 11 de octubre de 2023 la Corte de Apelaciones declaró inadmisibile el recurso de protección interpuesto en representación de Macarena. El tribunal dictaminó que “no resulta ser la vía idónea al efecto” y que existe la “posibilidad de gestionar ante la misma plataforma digital o administrador de la red social respectiva la eliminación de las publicaciones cuyo contenido estima inapropiado”.

²⁵ Pedro Guerra, Violencia digital contra la mujer Normativa en Chile y la Convención de Belem do Pará (septiembre de 2023), Biblioteca del Congreso Nacional.

Para Macarena la sentencia no tenía sentido, ya que en más de una ocasión se le había solicitado al sitio web que eliminara las publicaciones. Junto con su equipo no se iban a quedar de brazos cruzados, por lo que decidieron apelar al dictamen.

En la apelación, el abogado Rojas insistió en la validez del Derecho a la Imagen. En el texto se insiste que la carta fundamental sí entiende “el respeto y protección a la vida privada y a la honra de la persona y su familia”, y que en ocasiones anteriores el Tribunal Constitucional entendió que “la primera y más antigua dimensión de la protección a la propia imagen se vincula estrechamente con el derecho a la vida privada”. A esto, se le suma que según el historial jurídico la “protección de la honra, vida privada, vinculada las publicaciones de imágenes privadas (...) siempre han sido consideradas admisibles”.

De esta forma, el 31 de octubre de 2023 la Corte de Apelaciones de Santiago decretó el recurso de protección como admisible, revocando la sentencia hecha anteriormente. Para Macarena fue una victoria, aunque reconoce que el proceso fue frustrante.

—Las leyes chilenas respecto a ese tema son muy vagas. Existen cosas generales, pero no es como que lo persiga. Entonces, yo siento que se debería avanzar más en protección hacia nosotras. Porque si ya nos quieren, por ejemplo, cobrar impuestos, deberían entonces avanzar también en el tema de protegernos más—.

Finalmente, el contenido fue borrado. Hasta el momento, no se han registrado nuevas filtraciones del contenido de Macarena en *antronio.cl*. De todas formas está atenta, y a la espera de que se dicten sanciones para Balmorí y Mondaca, administradores del sitio, tal como fue solicitado en el recurso de protección.

Todo puede ser un emprendimiento

La filtración de su contenido sin duda marcó un punto importante de la carrera de Makita, y luego de este inconveniente tomó una serie de precauciones. Logró identificar a suscriptores que

eran parte de *El Antro*, y como los términos y condiciones de *Arsmate* prohíben la extracción de contenido, logró eliminarlos de su perfil.

Paralelamente, se asesoró con especialistas en informática para monitorear su nombre en motores de búsqueda. Usando un *software* especializado, puede saber cuándo su nombre es mencionado en sitios web que aparecen en portales como *Google*, *Bing*, entre otros. Así puede saber si es que se publica algo sobre ella, y su interés principal es saber si se filtra su contenido otra vez.

Si llega a pasar de nuevo, está preparada. Registró su contenido bajo la *Digital Millennium Copyright Act* (DMCA), que corresponde a las leyes de protección de derechos de autor en la era digital de Estados Unidos. Entonces, si llega a haber una nueva filtración, puede invocar a esta figura legal para que sea retirada de cualquier sitio web con mayor facilidad. También, registró la marca “Makita Becker” ante el Instituto Nacional de Propiedad Intelectual (Inapi) de Chile, para tener mayor fuerza legal si es que debe ingresar otro recurso de protección o alguna querrela.

Llegó a estos métodos tras asociarse con un estudio jurídico especializado en derecho informático de la Quinta Región. Al probar estas técnicas con su contenido, y verificar que dieran buenos resultados, decidió fundar *Leakend* junto a su pareja y sus nuevos colegas.

—Nosotros monitoreamos las filtraciones de contenido en los motores de búsqueda (...) y empezamos a buscar en dónde sale el nombre de cada creadora en internet con distintos textos claves, para ver si hay filtraciones de contenido. Una vez se detecten todas estas filtraciones, se hace la solicitud de eliminación y desindexación. La desindexación significa que el contenido ya no aparezca en Google, por ejemplo. Luego, hay que mandar un reporte por infracción a derechos de autor, a cada página donde subieron este contenido ilegalmente a la web. Ahí las dan de baja, las eliminan por *copyright*—.

Actualmente, según indican en el sitio web de *Leakend*, cuentan con más de 200 clientes en 15 países diferentes. Los planes van desde los 29 hasta los 79 dólares cada mes.

Makita Becker *pa' rato*

Macarena está más tranquila y se siente más segura en el ciberespacio. Hoy es creadora de tipo *gold* en *Arsmate*, categoría que se le entrega a los usuarios más destacados y con más suscriptores.

Con un vestido celeste y una cola de caballo asistió a los *Arsmate Awards 2024* en abril del mismo año, evento que reúne a un gran número de creadores y creadoras y que incluso fue animado por la reconocida presentadora de televisión, Tonka Tomicic. Fue nominada a la categoría “Mejor Contenido” y recibió un reconocimiento por “ser una de las creadoras más icónicas del sitio”.

Se siente respaldada y querida por su comunidad. Ahora interactúa con más trabajadoras del rubro, se dan consejos e incluso ha asesorado a personas que quieren iniciarse en la creación de contenido erótico. Asegura que le va bien, y por sobre todo, le gusta lo que hace. Planea seguir creciendo y dedicarse a esto como mínimo, por un par de años más. Confiesa que “hay Makita Becker *pa' rato*”.

CAPÍTULO V MARIANA: DESDE EL ANONIMATO

A los 18 años, vivir en Santiago era un sueño para Mariana. Nunca se sintió cómoda en su ciudad natal. Odiaba todo, desde las cosas importantes, como no encajar en su colegio católico y vivir en un hogar disfuncional, hasta los detalles insignificantes, como el clima frío y húmedo, que arruinaba el pelo alisado por el que se esforzaba cada mañana.

Entrar a la universidad significaba un cambio enorme en su vida, pero uno que había deseado por mucho tiempo y estaba feliz de comenzar. Lo más difícil fue adaptarse a vivir sola, alejarse de sus mascotas y despedirse de su hermano menor.

Además, el presupuesto era limitado. Su papá jamás ha estado presente en su vida, aportó en el pago de la matrícula y se desentendió. Su hermano pertenece al espectro autista, por lo que obligatoriamente estudia en un colegio privado, de los más caros de la región, porque es el único que ofrece inclusión. Pese a que su mamá es profesional y tiene un trabajo estable, Mariana siempre se ha sentido culpable al restar dinero del presupuesto familiar, por lo que se responsabilizó de gran parte de sus gatos desde una temprana edad.

Su solución fue arrendar una pieza. Durante el año 2019 su vida cotidiana transcurrió en un departamento de Santiago Centro. El edificio era antiguo y la convivencia compleja. Tuvo que adaptarse al estilo de vida de cuatro personas desconocidas, en un ambiente marcado por los silencios incómodos y resentimientos respecto al aseo. Tampoco podía fumar, lo que en ese entonces significaba un gran sacrificio.

Aun así, valía la pena. Fuera de su habitación estaba conociendo a personas interesantes, entrando al ambiente *punk*, con el cual siempre había soñado, haciendo amigos y aprendiendo de ellos.

Para costear esta nueva vida, durante los fines de semana trabajaba en restaurantes y cafeterías. A veces lloraba porque estaba cansada, pero necesitaba las propinas. A su mamá le correspondía el arancel, a ella el arriendo.

Esto hasta que, en marzo de 2020, en televisión nacional y con máxima prioridad, se confirmó el primer caso de Covid-19 en Chile. El contagiado llegó al Hospital de Talca, y el pánico se extendió en la población.

Las consecuencias de la pandemia

En ese momento nadie lo entendía, pero la pandemia incluiría dos años de estado de excepción, una seguidilla de cambios ministeriales, y mucha desinformación. Los hospitales no estaban preparados, el personal médico se vio sobrepasado y las muertes aumentaban a diario. Mariana, casi por milagro, no se contagió. Pero sí quedó sin trabajo.

Los locales tuvieron que cerrar, y con eso perdió su empleo como garzona y promotora. Con la instauración de los permisos temporales de desplazamiento, que sólo permitían transitar por la calle dos veces a la semana, ni siquiera podía vender productos a través de *Facebook*. Esto, sumado a lo tediosa que se había vuelto la convivencia con el encierro, influyeron en su decisión de retornar al hogar familiar.

Apenas llegó, su principal preocupación fue no tener independencia económica. Necesitaba ingresos y las opciones eran limitadas, pero se dio cuenta de que podía explotar su cuerpo. Tenía 20 años, un celular, y el apoyo de sus amigas. La pandemia fue el detonante, pero el uso de las plataformas para adultos también estaba estallando en redes sociales.

—No encontraba qué hacer para generar *plata*. No me lo sugirió nadie propiamente tal, pero el entorno de mujeres que yo frecuentaba comenzó a comentar mucho de eso, siento que se empezó a aspirar a generar este tipo de contenido. Yo, desde el prejuicio, pensaba que era *plata* fácil, rápida. Dije “ya, lo voy a hacer” —.

Adentrándose en la virtualidad

Durante varios días, en lugar de poner atención en clases, se dedicó a realizar su propia investigación. Revisó los perfiles de mujeres que ya eran conocidas en el rubro, buscando inspiración. Ya seguía y consumía el contenido no explícito de algunas.

Mariana encajaba en el prototipo de *SuicideGirl*, una comunidad iniciada en un sitio web con el mismo nombre, que recopila material erótico de mujeres alternativas. Este se hizo conocido en

Chile en la década del 2010, expandiéndose en otras redes sociales como *Tumblr e Instagram*, a través de exponentes que hoy han migrado a *Arsmate*.

Las fotografías le encantaban, pero muchas de las descripciones le generaban vergüenza. Aún así, entendía que, pese a su reticencia, este era el lenguaje que debía adoptar para generar ventas.

Se encontró con un problema rápidamente. Toda su familia se adaptó al teletrabajo, lo que significaba que no tenía privacidad durante el día. Tampoco fue algo complejo de superar, simplemente esperaba a que las luces se apagaran. A las tres de la mañana, la timidez disminuía y lo único que se escuchaba eran las quejas de su gato, Salvador Allende, intentando entrar a la habitación.

Así comenzó a experimentar. En realidad, tenía un poco de experiencia buscando sus ángulos y poses. Frecuentemente publicaba fotografías en *topless* o sugerentes en sus historias de *Instagram*. No era lo mismo, ya que eran temporales y gratis, pero sí tenía la seguridad de que disfrutaba del factor del exhibicionismo.

Con una identidad secreta

Para proteger su identidad, buscó el rincón con menos decoración. Corrió los muebles, descolgó sus *posters* y escondió las fotografías de su hermano menor. Quería partir con poco y probó distintos estilos. Primero hizo sesiones en lencería provocativa, luego tomó algunas fotografías artísticas, y posteriormente otras sin ropa. Hay un mercado para todo. Pero sacarlas fue una cosa, y publicarlas otra.

Comenzó oficialmente en marzo de 2021. Pese a que la demanda por videos es mayor, y por ende un negocio más lucrativo, nunca pudo dejar de sentir pudor. Así que construyó su nicho en base a fotografías desnuda, pero nada especialmente explícito o llamativo, al menos en comparación a lo que se ve usualmente en estos espacios.

OnlyFans la asustaba. Era demasiado establecido, muy oficial, y ninguna de sus amigas la usaba. Por lo mismo, prefirió continuar en redes sociales. *Twitter* permite contenido explícito, por lo que es la opción más común para las personas que comienzan a ejercer el trabajo sexual virtual. Mariana creó un correo específico con un nombre ridículo, sin asociar un número de teléfono, y

con eso abrió su cuenta anónima. El primer paso fue bloquear a todos sus conocidos. El segundo, seguir a cualquier persona con un perfil similar al suyo.

El proceso era mucho más complejo de lo que pensó al inicio.

—No fue fácil, no fue *plata* rápida para nada. Es un medio que se construye. Obviamente que cuando uno empieza a ofrecer fotos no tiene un público. Empecé desde cero porque nunca ejercí el trabajo sexual como tal. Hay que promocionar y no te pescan al tiro, sobre todo si vendes fotos solamente, y fotos no tan explícitas, que era lo que yo hacía—.

Redes de apoyo y compañerismo

Pero poco a poco, encontró una audiencia y empezó a ganar seguidores. Esto le permitió entrar en contacto y generar vínculos con otras mujeres del ambiente. No necesariamente eran personas del mismo estilo, pero una vez que establecían una relación cordial, comenzaban a promocionar su contenido a través de *retweets*, citas y comentarios.

Si conocías a las personas correctas, el apoyo iba mucho más allá. Mariana recuerda que existían mujeres que estaban más organizadas y velaban por la seguridad de todas sus compañeras. A través de grupos de *WhatsApp*, difundían datos de compradores y cuentas que filtraban contenido, no pagaban, o tenían conductas violentas.

Los grupos también eran diferenciados de acuerdo con el tipo de trabajo sexual ejercido. Existían otros, en los que ella estaba invitada pero no participaba, donde compartían experiencias respecto a prácticas presenciales.

De aquí obtuvo no solo apoyo moral, sino que ideas y consejos respecto a cómo cuidarse en internet. Descubrió que exponer su cuerpo sin revelar su identidad era posible, pero tenía que ser muy detallista. Comprar corrector de alta cobertura se volvió una necesidad tan básica como la comida, aprendió a hacer todo tipo de peinados que ocultaran su cabello y a pintarse las uñas de distinto color para cada sesión. Antes de prender la cámara, pasaba al menos una hora frente al espejo cubriendo sus tatuajes, lunares y manchas de nacimiento. Su cara jamás la mostró, pero eso no es una práctica inusual.

No llegó al público que esperaba. “A pesar de que se tiene esa idea de que son puros viejos cochinos, había hartos compradores que eran gente de mi edad”, recuerda. Con el tiempo aprendió lo que les gustaba, qué color de lencería les llamaba más la atención y qué objetos incluir en las fotografías.

Nunca hizo algo que no quisiera y, pese a su sorpresa, nunca tuvo una mala experiencia con los clientes. No era la primera vez que compraban este tipo de contenido, sabían ser cordiales y no insistir. Tenían claro que era una relación transaccional, nada más, y siempre mostraron respeto. Aunque parezca poco, está agradecida por eso.

Tampoco regatearon. Vendía a través de “carpetas”, una compilación de material del mismo estilo por un precio específico. Al principio cobraba poco, tres fotos por cinco mil pesos. Después, hablando con compañeras que tenían una mayor audiencia, aprendió que podía cobrar mucho más. Poco a poco, incrementó el precio. Al final se mantuvo estable, y las carpetas ahora incluían entre tres y cinco fotografías por un valor de veinte mil pesos.

El tema de los pagos no era complejo. Sólo debía abrir una cuenta secundaria en un banco prepago y usar un nombre falso. Compró otro chip y descargó *Mach* en su celular antiguo. La aplicación sólo pedía el número de teléfono y con esto le permitía cobrar a través de links, resguardando así su información personal.

Con miedo al entorno

Era suficiente para sentirse segura frente a los consumidores, pero no frente a su familia. Pese a ejercer sólo de forma virtual, Mariana siempre se autodefinió como trabajadora sexual. Jamás renegó de ese oficio, pero le aterrorizaba que sus cercanos se enteraran. Su mayor pesadilla, durante todo ese tiempo, fue que alguien pudiera reconocerla.

—Yo creo que si alguien de mi entorno más cercano y familia se hubiese enterado hubiera tenido una reacción espantosa.

En sus vidas privadas no eran particularmente conservadores o religiosos, pero compartían una opinión negativa respecto al comercio sexual. Nunca se sintió cómoda preguntando directamente,

pero en sus conversaciones cotidianas notaba cómo usaban el término —en sus derivados ofensivos—, como un insulto, una forma de denigrar.

Por lo mismo, lo guardó como un secreto. Sólo lo compartió directamente con un número limitado de amigas que coincidían con su posicionamiento político respecto al trabajo sexual, como un trabajo válido que debía estar reglamentado.

Más tarde, algunos de sus amigos se enteraron por segundas fuentes o posts en *Instagram* donde se descuidó para desahogarse. Muchos de ellos la sexualizaron y fue una experiencia inesperada, decepcionante y dolorosa. Prefirió alejarse.

Perder personas a las cuales apreciaba por este motivo contribuyó al malestar general que estaba sufriendo durante este periodo de tiempo. El encierro repercutió negativamente en su salud mental y no encontró contención en su círculo más cercano. Además de la pandemia, el trabajo sexual la hizo sentir expuesta y agobiada.

Aun así, siguió ejerciendo, por necesidad.

—No me sentía para nada cómoda con lo que estaba haciendo. Obviamente cuando empieza a dar resultados y generar plata, no sé si decir que te sientes mejor, pero te alivias un poco con la exposición pública. Pero por el momento en el que estaba, y la necesidad que tenía, todo se hacía un poco más difícil y era complejo lidiar con la demanda —.

Pudo acceder a ayuda profesional, pero a través de la psicóloga de su mamá. Por lo mismo, no se sentía segura compartiendo los problemas que realmente la aquejaban. Tampoco tenía muchas opciones. En las ciudades pequeñas no hay una gran variedad de especialistas disponibles y, en realidad, no tenía los medios para costear la terapia por sí misma. Además, por su historial de dependencia, la psicóloga se negó a recetar fármacos, lo que hizo el proceso aún más complejo.

Al mismo tiempo, Mariana comenzó a manifestar un trastorno alimenticio del que aún no se atreve a hablar. Todos estos factores la llevaron a dejar de ejercer el trabajo sexual. No podía lidiar con la carga emocional. Cerró su cuenta de *Twitter*, se despidió de las amigas que había hecho, y abandonó los grupos de *WhatsApp*.

Aun así, rescata partes positivas de la experiencia. Arreglarse, sentirse bonita y deseada fue un aporte en su camino de autodescubrimiento.

En total, ejerció como trabajadora sexual virtual por once meses y lo dejó cuando volvió a ser económicamente estable. Aún no sabe si catalogarla como una experiencia positiva o negativa y, pese a que no es algo que volvería a hacer en este momento de su vida, le sirvió para conocer una enorme red de apoyo que aún admira.

CAPÍTULO VI:

MANUEL Y EL PLACER DE POSAR FRENTE A LA CÁMARA

Manuel estaba acostado en su cama cuando escuchó el auto de sus papás alejarse rápidamente de la casa. Su hermano, por otra parte, había salido con sus amigos y no iba a volver al hogar en varias horas más. Rara vez se queda solo, y tiene más que claro que debe aprovechar cada segundo. Es hora de trabajar.

Deprisa fue al baño y se duchó en pocos instantes. A la hora de vestirse, revisó los lugares más recónditos de su clóset. Es allí donde guarda las prendas que, si bien le gusta lucir en internet, no quiere que sean vistas por sus familiares. *Jockstraps*, ropa interior ajustada e incluso un traje de sirvienta son algunos de sus favoritos. Aunque también tiene una selección de polerones o *shorts* que ocupa en el día a día, y que además se ven bien en sus vídeos y fotos.

No lo considera una rutina, pero cuando se queda solo es cuando se siente más cómodo generando material. Estima que, más o menos, esa situación se da dos veces al mes. Cuando pasa, dedica todo el día a retratar su cuerpo en un sinfín de ángulos, prendas de vestir y actos sexuales. Calcula que se demora unas 8 horas desde la preparación hasta generar todo el material. Está consciente de que es una gran cantidad de tiempo, pero lo tiene que aprovechar. No sabe cuándo tendrá la oportunidad de nuevo. Hace todo lo posible para generar un amplio volumen de contenido con el cual puede abastecer su perfil de *OnlyFans* por, al menos, dos meses.

—Me digo a mí mismo “tenemos este día libre *hueón*, vamos”. Literalmente la *hueá* es una fábrica donde alguien grita “¡Quiero todas las máquinas funcionando!”. Me quedo solo y hay que empezar a trabajar—.

Admite que no es el “más activo del gremio” del trabajo sexual virtual, tampoco se lo toma tan en serio. Pero sin duda es algo que en un par de años le gustaría perfeccionar e incluso transformarlo en su ingreso principal. Aunque no partió como un trabajo.

El arte de mostrarse

Manuel tiene 23 años y vive en San Felipe, ciudad ubicada en el valle central de la Quinta Región que, según el Censo de 2017, cuenta con un poco más de 76 mil habitantes²⁶. De profesión es sociólogo, recién titulado. No ejerce su carrera, al menos por el momento. Asegura que, si bien es algo que le gustaría hacer, no se siente presionado al respecto.

En 2019 comenzó sus estudios en la educación superior, y el comenzar la vida universitaria significó una serie de desafíos y cambios en su vida. Dejó San Felipe para radicarse en Santiago y estudiar allí. Vivía solo en un departamento en el centro de la capital, y el tener ese nivel de independencia era algo nuevo, que le gustaba. Podía salir a la hora que quisiera, y hacer lo que quisiera sin darle explicaciones a nadie.

Fue en esa libertad donde comenzó a explorar su sexualidad en mayor profundidad. Admite que siempre le gustó tomar fotos de su cuerpo. No necesariamente explícitas. Simplemente le gustaba jugar con los ángulos, las poses y la iluminación. Lograr que su cuerpo sea una escultura frente a la cámara. Acentuar su cintura, resaltar sus curvas. Sacar lo mejor de su físico a través de la fotografía. No quería que ese arte, que creaba en su pieza o frente al espejo del baño, quedara para sí mismo.

—Pensaba “que linda esta foto, quiero subirla” y en *Instagram* no podía, ¿cachai? Esta foto está *la raja*, pero no la puedo subir a ningún lado—, lamentaba mientras revisaba la galería de su celular.

Instagram, la plataforma que más usaba, tiene políticas de contenido estrictas donde se prohíbe el material sexualmente explícito. En sus normas comunitarias declaran que son “conscientes de que es posible que algunas personas quieran compartir imágenes de desnudos de carácter artístico o creativo; sin embargo, no permitimos que se publiquen desnudos. Esta restricción se aplica a

²⁶ Instituto Nacional de Estadísticas. “Resultados Censo 2017 por país, regiones y comunas”. Consultado el 13 de agosto de 2024. <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R05>

fotos, videos y contenido que muestren actos sexuales, genitales y primeros planos de nalgas totalmente al descubierto”²⁷.

El límite entre lo sensual y lo sexual es difuso en la red social, y Manuel se encontraba en esa escala de grises. Trataba de innovar al crear material un poco más sutil, pero en la mayoría de sus intentos la plataforma eliminó su material.

En la frustración de no poder mostrarse como quería, un día le enseñó una de sus fotos a Matías, su *pololo* en la época.

—Oye, que linda esta foto. ¿Y si la subo a *Twitter*?— preguntó Manuel.

—Dale, súbela— respondió Matías, despreocupado.

Había escuchado más de una vez que *Twitter* tenía una política menos restrictiva ante el contenido sexualmente explícito, pero no estaba seguro si abrir una cuenta. Esa pregunta que le hizo a Matías es el único recuerdo que tiene de una conversación sobre subir material explícito a esa red social. Admite que no fue algo que haya marcado un punto de inflexión en su relación, ni problemas entre ambos. Con esa simple respuesta, Manuel sabía que su pareja lo apoyaba. Con ese respaldo ya estaba decidido y creó su cuenta.

—En *Twitter* está la mano. En *Instagram* muestras un poco el *poto* o cualquier cosa y te censura. ¿*Facebook*? conozco muy poca gente que usa *Facebook* para eso... *Twitter* es mucho más libre en el sentido de compartir contenido sexual... y por supuesto, en *Twitter* está la gente que busca ese tipo de cosas—.

Abierta su cuenta, comenzó a seguir usuarios similares. Jóvenes, homosexuales y que publicaran contenido erótico. El nicho era grande y rápidamente comenzó a adquirir un gran número de seguidores.

²⁷ Instagram. “Normas Comunitarias”. Consultado el 13 de agosto de 2024.
<https://help.instagram.com/477434105621119>

Manuel se presentaba con una foto de perfil de su cara y sus *tweets* variaban entre imágenes, vídeos y textos de índole sexual. Su contenido fluctuaba entre lo erótico, lo artístico y lo sexualmente explícito. En ese momento nunca pensó en el anonimato. De hecho, le gustaba ser reconocido y tener un tipo de atención que hasta ese momento no conocía.

Le gustaba recibir *likes*, *retweets* y por, sobre todo, respuestas. El ver cómo otras personas, por mucho que en su mayoría hayan sido anónimos, alababan su cuerpo y su belleza le encantaba. El ser una figura de deseo para tanta gente le hacía sentir bien consigo mismo, y quería más.

—Me hace sentir súper bien que le gusten mis fotos, es como una terapia. A lo mejor a no todo el mundo le gusta exhibir su cuerpo, pero por lo menos a mí me hacía sentir bien... tal vez el ser deseado por otro, ¿cachai? Creo que igual influye en tu autoestima—.

El sexólogo Danilo Urbina, explica que el mostrarse en redes sociales tiene distintos efectos, según la persona y su contexto social. Sin embargo, afirma que en ciertos casos puede ser algo liberador e incluso placentero.

—Hay un porcentaje importante de personas que ejercen el trabajo sexual virtual desde el placer. Desde el decir “esto me erotiza, me gusta, me genera ganas, entonces lo paso bien”. Incluso para algunas personas puede sumar y contribuir a su salud sexual el tener espacios donde jueguen o muestren su cuerpo. El tener interacciones con otras personas, incluso puede ser un componente que nutra el ámbito erótico—, describe Urbina.

Para Manuel el exhibirse no fue un placer momentáneo. Asegura que al mismo tiempo le ayudó a afianzar su autoestima y sentirse más cómodo consigo mismo, sobre todo con su cuerpo.

—En cierta medida me ayudó un poco en mi proceso de amor propio, de aceptarme, ¿cachai? Cuando era más chico me encontraba bien feo. Entonces, en lo que es la autoestima, me ayudó a sentirme un poco más lindo, la verdad—, confiesa Manuel.

Monetizar el placer

En esa exploración de su autoestima se dio cuenta que muchos de los chicos que seguía cobraban por su contenido. Sin pensarlo tan a profundidad, Manuel sabía que quería hacer exactamente lo mismo. Hacerlo por gusto era algo que disfrutaba. Cobrar por eso lo hacía aún mejor.

Luego de observar cómo lo hacían sus colegas, decidió adoptar el mismo modo de venta. Siguió publicando material como acostumbraba, solo que comenzó a adjuntar un enlace que llevaba a su chat personal de *WhatsApp*. Allí, quienes estuvieran interesados en tener una versión larga de sus vídeos, fotos personalizadas o cualquier tipo de material que quisieran, podían conversar con Manuel, fijar un precio entre ambas partes y hacer la transacción. Todo mediado exclusivamente por él.

No tardó mucho en que su celular no dejara de vibrar por la cantidad de mensajes que recibía. El valor variaba según el contenido e iba desde los 5 hasta los 20 mil pesos. Fotos o vídeos cortos, que generalmente tenía listos previamente, eran los más baratos. El material más extenso, o personalizado, alcanzaba más valor. Asegura, también, que el hecho de mostrar su rostro le permitía cobrar más caro que otros trabajadores sexuales virtuales que optaban por el anonimato.

La transacción se hacía por medio de una transferencia a su Cuenta RUT del Banco Estado. Nunca investigó alguna manera de recibir el dinero de manera anónima, sin que se expongan datos personales como el número de su cédula de identidad, con el cual es posible llegar a información personal, como su dirección, en internet. Admite que es una precaución que no le vino a la mente. Lo que le importaba era generar dinero.

—Ahí me iba súper bien. Tampoco sacaba un monto estimado al mes, porque la *plata* llegaba *altiro* y era para la semana, ¿*cachai*? Por semana a lo mejor sacaba... unas treinta lucas. Como en ese tiempo estaba en mi primer año de universidad, lo sentía como una beca—, recuerda.

En los registros aparecía solamente él, y ocasionalmente grababa con su pareja. Le gustaba tener un estilo *amateur*. Se preocupaba del ángulo y las poses de sus fotos, pero no las editaba. Sus vídeos solo tenían un corte al inicio y al final. El resto, era puramente él.

Algo que le llamó la atención fue el tipo de clientes que tenía. En su mayoría eran hombres mayores de 30 años y que llegaban hasta los 45 o 50, mientras que él tenía tan solo 19. Lo que le sorprendió fue que, según lo que podía observar de sus perfiles de redes sociales o *WhatsApp*, es que eran hombres que se presentaban como heterosexuales.

—La mitad de los que me compraban, incluso más de la mitad, eran casados, con hijos, señores. Era brutal. Era como muy poco el gay salido del clóset. Igual era rico que gente mayor me hablara, va con esta cuestión del placer de hacer esto—.

Le gustaba ganar dinero de una forma que a su parecer era fácil. Su vida no dependía de ese ingreso, pero con lo que generaba vendiendo contenido podía tener más flexibilidad económica y darse ciertos gustos como comprarse ropa, drogarse y salir con sus amigos.

De *WhatsApp* a *OnlyFans*

El negocio que Manuel había creado se mantuvo a lo largo de 2019. Al año siguiente llegó la pandemia del Covid-19. La cuarentena obligatoria se impuso y las salas de clases de su universidad se trasladaron a una videollamada de *Zoom*. Aun así, quería seguir.

Tuvo que volver a su ciudad natal, por lo que el escenario dejó de ser su departamento en el centro de Santiago, y se convirtió en la pieza de su casa en San Felipe. En ese momento no era tan cauteloso para grabar como lo es ahora. Estaba condenado a pasar todo el día en la misma casa que sus familiares, por lo que era silencioso a la hora de generar nuevo material para no levantar sospechas del resto.

Empezó a pasar más tiempo del habitual frente a la pantalla de su computador o celular, y comenzó a interactuar más con otros trabajadores sexuales virtuales. Con algunos entabló una

amistad, con otros creó formas de ayudarse mutuamente a expandir su contenido. Comentaban sus fotos entre sí, las compartían y les daban “me gusta” para que pudieran tener llegada a nuevas personas. Así conoció a Cristian, a quien hoy llama “su *manager*”.

En una conversación como cualquier otra, Cristian le preguntó por qué no tenía una cuenta de *OnlyFans*. Manuel jamás se lo había planteado. Tenía conocimiento de la plataforma, pero descartó ser parte de ella, ya que prefería evitar todo el papeleo que implica, especialmente en lo que significa recibir dinero desde el extranjero.

—Antes yo vendía solamente material en Chile, no tenía ninguna cuenta para que me depositaran desde el extranjero. Ahí Cristian me explicó bien que es un *OnlyFans*. Y comenzó a ayudarme con todo el tema del papeleo. Qué hay que hacer, qué hay que mandar. Por eso empecé a tener *Only*, fue gracias a él—.

Cristian se hizo cargo de todo, y Manuel confió completamente en él. Tenía una cuenta que no usaba, y decidió adaptarla para que sea el perfil de Manuel. Cristian le pidió el papeleo necesario para verificar que era mayor de edad, y sin problema Manuel envió fotos de documentos personales como su carnet de identidad al revés y al derecho.

Una vez habilitado el perfil, Manuel tomó el control del contenido. Él decide qué subir y en qué momento. Aunque aún no tenía conocimiento de cómo recibir dinero desde el extranjero, por lo que el control de los pagos lo manejaba su colega. Cristian cada mes le depositaba el dinero equivalente a sus ganancias.

Hasta ahora no se han conocido en persona. Su *manager* vive en Concepción, en la zona centro sur del país, a unas 6 horas de viaje en auto desde San Felipe. Aun así, mantienen una relación de plena confianza. Si le pide, por ejemplo, más papeles, Manuel los entrega sin cuestionarlo. En una ocasión Cristian le pidió su clave única, argumentando que la necesitaba para descargar documentos que la plataforma pedía para verificar su identidad. Sin pensarlo dos veces, Manuel lo hizo.

La suscripción a su *OnlyFans* cuesta 12 dólares y tiene, en promedio, 15 suscriptores. En algunos meses el número baja, así como en otros sube. El contenido que publica es muy similar al que comercializaba de forma directa, aunque admite que hay diferencias significativas entre estas maneras de ejercer el trabajo sexual virtual.

Lo que más le acomoda es el tiempo. Admite que cuando vendía material por su cuenta, debía estar muy pendiente a su celular. No tenía un horario específico de atención y se encargaba, por su cuenta, de cada cliente. Uno por uno. A ratos se sentía absorbido por el trabajo.

En cambio, al alojar su contenido en una plataforma de suscripción, no tiene que estar pendiente todo el tiempo. Es así como comenzó a usar su método actual, de crear mucho contenido en una sola jornada de grabación. Luego programa publicaciones en *OnlyFans* para ir dosificando su fotos y vídeos. Por lo general deja planificados dos o tres *posts* cada semana.

—En ocasiones he estado tres o cinco meses sin hacer nada. A lo mejor hay gente que se lo toma mucho más en serio, que anda corriendo grabando cosas. Yo no, me tomo mis tiempos. El año pasado, cuando estaba terminando la tesis y haciendo mi práctica, no hice absolutamente nada de contenido nuevo. Todo lo que tenía guardado lo iba subiendo—.

El lado negativo, a su parecer, es la retención de ingresos. *OnlyFans* cobra una comisión del 20%, lo que provoca una baja significativa en sus ganancias. Al vender por su cuenta, todo el dinero iba hacia él.

—Te quitan mucha *plata*. Por ejemplo, si tengo una suscripción a 10 dólares, al final me llegan 8. Las políticas de retiro de dinero siempre están cambiando. Por ejemplo, hace un tiempo atrás, debía tener una ganancia de 50 dólares como mínimo y recién podía retirar. Ahora hay que tener 20 dólares como mínimo, te descuentan la comisión y ahí retiras—.

Trabajador sexual a los 18, trabajador sexual a los 23

Hoy en día Manuel lleva cinco años ejerciendo el trabajo sexual virtual. Su vida es completamente distinta a cuando comenzó. En un inicio solo Matías conocía esta faceta de él. Hoy en día no siguen en una relación, y con el tiempo le contó a más de sus cercanos. Su hermano, su prima y sus mejores amigos saben que se dedica a este rubro. No lo juzgan, sino que lo apoyan completamente.

Aunque fue más allá de su círculo cercano. Poco a poco, comenzó a darse cuenta que distintas personas de San Felipe saben que sube contenido explícito de sí mismo a internet. Si bien en un inicio disfrutaba la atención que recibía de desconocidos, el que personas de su ciudad sepan le incomoda.

—Me di cuenta de que harta gente de acá sabía que yo hacía esto. A pesar de la pandemia, estuve hartito rato en Santiago por *la u*. Pasaba más tiempo allá y super poco acá, entonces no *cachaba* nada de lo que pasaba. Ahora que volví y empecé a *carretear* en *Sanfe*, me di cuenta que harta gente me conoce por eso. No me gusta, para nada. Lo que me hace sentir incómodo es que gente que conozco de muy lejos sepa—.

Lo que no quiere, es que sus padres se enteren. Cree que si llegan a saber podrían incluso echarlo de su casa. Es por eso que en 2023 decidió eliminar todas las publicaciones de *Twitter* que incluyeran su cara. Fue un trabajo largo, por la cantidad de contenido que implicaba, pero lo hizo por seguridad. Prefiere ser anónimo y así evitar que los “*cahuines*” se expandan en su ciudad natal.

—Ahora que estoy más grande, ya no tengo mi cara en las fotos. Porque la gente es mala, y si alguien quiere *huevearme*, va a ser muy fácil que pueda *huevearme*. En San Felipe es igual, en todos lados hay gente mala. Pero cuando era más chico me daba lo mismo—.

Recuerda que una vez recibió un mensaje de Cristian distinto a los de siempre.

—Alguien está usando tus fotos en *Grindr*, acá en *Conce*—, advirtió.

Grindr es una aplicación de citas pensada para hombres homosexuales, la cual se caracteriza por usar la ubicación de sus usuarios en tiempo real. Manuel jamás la había usado, mucho menos había ido a Concepción.

En otra ocasión, una amiga le advirtió que alguien creó una cuenta de *Instagram* con su nombre y fotos tratando de revender su contenido. Manuel le pidió a sus cercanos que reporten al usuario, para que la red social baje su perfil. Rápidamente la plataforma inhabilitó la cuenta, y no fue más que un susto del momento.

En ambos episodios de usurpación de identidad, las fotos que utilizaron los impostores eran las mismas que Manuel había publicado en *Twitter*, por lo que estos episodios fueron otra motivación para eliminar todas las imágenes de su cara en esa red social.

—Creo que he tenido suerte en esta cuestión de vender contenido, porque nunca lo he pasado mal de verdad (...) se han hecho pasar por mí un montón de veces y es como “*hueón*, ubícate un poco”. Igual me dio lo mismo, pero ahora tomo mis precauciones—.

El único lugar en donde sigue mostrando su rostro es en *OnlyFans*. Admite que le hace sentir más seguro, porque el contenido llega a menos personas. Al mismo tiempo, no considera una opción el dejar de ser identificable en esa plataforma, porque el mostrar su cara es algo que motiva a sus clientes a seguir consumiendo el material.

El próximo plan de Manuel es volver a vivir por su cuenta en Santiago. Cree que de esa forma puede estabilizar aún más su presencia en el comercio sexual digital. Quiere tener, otra vez, la libertad de hacer lo que quiera, cuando quiera.

—Si viviera solo sería completamente diferente. Podría armarme un *set* para grabar, qué sé yo. Pero las condiciones no están. Tengo tiempo, pero no tengo *plata* ni tampoco tengo el espacio donde hacer eso. No sé qué tanto hay que invertir en el *Only*, porque tú con el celular puedes grabar y *era*. La cosa es tener el espacio—.

Hace poco abrió una cuenta alternativa en *Instagram*, para subir fotos sugerentes y eróticas que logren eludir las políticas de contenido. Es más cuidadoso que hace 5 años, y sabe cómo hacerse de las suyas. Pero si hay algo que no ha cambiado, son las ganas de seguir mostrando su cuerpo.

CAPÍTULO VII: LAS MÚLTIPLES VIDAS DE BASTIÁN

Ruido, movimiento y una multitud que buscaba llegar a sus casas lo antes posible. Es el escenario de un jueves cualquiera en hora punta en el Metro de Santiago. Eran las 7 de la tarde y el otoño comenzaba a hacerse presente. Hacía frío y lo único que iluminaba la ciudad eran los faroles de la Alameda y los autos impacientes que desbordaban la principal avenida de la ciudad.

A diferencia del resto, Bastián subía las escaleras de la estación Universidad Católica con calma. No buscaba llegar a su casa, sino que su día recién comenzaba. Vestido completamente de negro ingresó al Café Público del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM). Con un *latte* y dos medias lunas estaba listo para contar su historia.

En persona se presenta como Bastián, en redes sociales como Bigg Timmy. Eligió ese pseudónimo para darse a conocer en el mundo de la música urbana. Desde pequeño le han dicho “Timmy” ya que, según su círculo cercano, en su niñez se parecía al personaje principal de la serie infantil “Los Padrinos Mágicos”.

—Era chico y con las paletas largas— explica, riéndose.

Es por eso que decidió dejar ese detalle de sí mismo en su nombre artístico. Le agregó “Bigg” al inicio para hacerlo más propio. Quería acentuar su grandeza y talento como artista, por lo que eligió la palabra “grande” en inglés. Para adueñarse de ella, lo escribe con dos “G” refiriéndose a sus apellidos: Gómez Gómez. Es un personaje, pero en el fondo sigue siendo él mismo.

Tiene el estilo y el talento de un cantante de *trap*. Con su *mullet*, tatuajes en el cuello, piercing en la nariz y ropa holgada, parece representante del género. Sin embargo, no es conocido por eso. También es psicólogo, pero desde que se tituló, no ha ejercido.

En *Twitter* y *Arsmate* su manera de presentarse cambia. Comienza a ser @bxgxxmmxx, una manera sutil de seguir en personaje pero dando a entender que es otro lado de sí mismo.

—Es el lado porno.

Una *webcam* y un sueño

Tiene 28 años y hace tres empezó a exhibir su cuerpo en internet. Fue el ímpetu de darse a conocer, de la forma en que sea, mezclado con las ganas de mostrar su figura, lo que lo motivaron a comenzar a transmitir por *Cam4*.

Este es un sitio web que permite que los usuarios creen salas de chat donde pueden transmitir en vivo contenido sexualmente explícito. Cualquier persona, siempre y cuando sea mayor de edad, puede ingresar a su espacio de manera gratuita, comentar y dar propinas. El último elemento es el que genera ganancias para los creadores.

Llevaba un tiempo meditando si es que lo hacía o no. Ponderaba entre las ganas de hacerse conocido y la inseguridad de mostrarse. Que la gente lo vea, que estén pendientes de él y generar deseo en el resto, eran sus aspiraciones. Que alguien de su círculo cercano se entere y lo juzgue, era su miedo.

El impulso ganó y sin darse cuenta estaba en plena madrugada, en su pieza desde su natal Pichilemu, mostrando su cuerpo frente a desconocidos en internet. Recuerda que puso su computador en un ángulo en específico, para que la *webcam* solo pudiera mostrar su torso. Su cara jamás iba a ser parte del plano.

—La verdad es que, primero, era muy impulsivo. Iba y lo hacía. Y de repente dejaba de transmitir porque sobrepensaba. Me decía “no está bien” (...) aunque quería que la gente me conociera de alguna forma.

Poco a poco se convirtió en un hábito, y empezó a mejorar la calidad de sus *streams*. Se considera tímido, pero aun así, siempre busca destacar. Compró una cámara para conectarla a su computador y poder transmitir en mejor calidad, así como luces LED para agregar iluminación.

A pesar de invertir en *Cam4*, no estaba recibiendo ingresos. Cuando transmitía, los espectadores podían enviarle *tokens*. Estos funcionan como la moneda del sitio, y pueden ser adquiridos en un paquete que cuesta 10 dólares, y contiene 100 de ellos. La audiencia, mientras mira la transmisión, envía *tokens* como forma de propina. Luego, los creadores pueden convertir lo que ganaron a dólares, los cuales llegan de forma directa a su cuenta bancaria.

Bastián había recaudado varios *tokens*, pero no sabía cómo cobrarlos. *Cam4*, a diferencia de otras plataformas, utiliza ciertos intermediarios para que sus creadores puedan recibir sus pagos. Para modelos de Chile, sólo están disponibles *ePay Service* y *Paxum*. Ambas son plataformas que permiten recibir pagos desde el extranjero hacia una cuenta nacional.

Aunque tienen ciertas condiciones. Por ejemplo, para poder recibir una transacción, deben ser pagos mínimos de 50 dólares y pueden demorar ciertos días en recibir el dinero. *ePay Service* cobra una comisión del 2% de las ganancias, más 20 dólares adicionales. *Paxum* cobra tan solo una tarifa de 5 dólares.

Para Bigg Timmy era un enredo del cual no quiso ser parte, por lo que voluntariamente nunca abrió una cuenta en alguna de estas plataformas. Hasta el día de hoy no ha retirado el dinero que ganó en *Cam4*.

—Hay hartos bancos digitales que son muy complicados de entender. Yo quería solamente poner mi cuenta RUT, solicitar pago y sacar la *plata*, nada más. Cambiar dólares y todo eso para mí es muy engorroso. Me pregunté qué es más factible, que es más fácil.

Se había dado cuenta rápidamente de lo lucrativo que podía ser este pasatiempo y necesitaba dinero, por lo que decidió transformarlo en un negocio. Era un usuario frecuente de *Twitter*, y sabía la cantidad de material pornográfico que circulaba por la red social. Él no se iba a quedar fuera.

Decidió enlazar su perfil de esta red social en cada transmisión de *Cam4*. Así, quienes disfrutaban de verlo, podían encontrarlo en otros espacios. También, comenzó a seguir a usuarios chilenos que

subieran contenido erótico, para hacer sutiles redes que le permitieran llegar a un público nacional. Los *likes*, *retweets* y comentarios eran clave.

—Empecé a ver a distintas actrices que conocía, a distintos *locos* que ubicaba. ¿Cómo es que hacían contenido? También empecé a investigar mucho sobre el porno en Chile y el género que se está armando hoy en día. Cómo se da en otros países, qué se hace, qué no, ¿*cachai*? Más que nada para hacer las cosas bien.

De esta forma, inició con la venta directa de contenido. Al igual que otros creadores, puso a disposición un enlace que llevaba a su chat de *WhatsApp*. Allí podían hablar con él, definir un precio y entregar fotos, vídeos y contenido personalizado. *Twitter* era su catálogo.

—Les decía 20 mil por esto... y si me das 30 te puedo hacer un video personalizado. Uno va jugando igual un poco con la mente de los compradores. En *WhatsApp* les mandaba los videos, fotos o hacíamos videollamadas.

Frente a la pantalla de sus clientes, él seguía siendo un cuerpo sin rostro. Le gustaba el anonimato y por sobre todo, ganar dinero. Pero comenzó a sentir que, lo que inicialmente fue un impulso, le estaba pasando la cuenta. Comenzó a sentir que vivía una doble vida.

—Había un choque y me decía: “¿Qué hago? Si soy psicólogo no puedo estar haciendo porno”.

Solo su *polola* de la época, y un par de amigos, sabían que se dedicaba a esto. Su familia, colegas del mundo de la música y compañeros de universidad no tenían ni idea. Bigg Timmy quería que se mantuviera de esa manera. De tan solo pensar en ser juzgado, sentía pánico. Era lo más cuidadoso posible a la hora de resguardar su imagen.

Estaba viviendo algo que consideraba increíble. Finalmente estaba ganando el reconocimiento y la atención que quería, además de generar ingresos extra que le permitían seguir avanzando en crear su música y más metas personales. Pero no podía decirle a nadie.

Pueblo chico, infierno grande

Había pasado un año y medio desde su primera transmisión en *Cam4* y varios meses desde que comenzó la venta de contenido sexual. Ambas actividades estaban lejos de ser hábitos del pasado, sino que Bastián cada vez ganaba más clientes.

En su vida cotidiana tenía otras responsabilidades. En ese entonces trabajaba en un café de Pichilemu. Como todos los días, comenzó su jornada laboral. Saludó a sus compañeras de trabajo y empezó a ordenar el lugar antes de que llegaran los clientes.

Algo se sentía distinto ese día. Sentía como sus colegas lo miraban y hablaban en voz baja. Trató de no ser paranoico, pero después de un tiempo tenía más que claro que hablaban de él. No le dio importancia, hasta que una de sus compañeras se acercó para decirle algo.

—La Yare fue a un *carrete* anoche, y un loco de acá andaba mostrando unas fotos tuyas...

Pedro era una persona de Pichilemu a la cual Bastián conocía de lejos. Se habían topado un par de veces, compartido algunos espacios. Pero no eran amigos, ni siquiera conocidos. Lo único que los unía era la ciudad y un par de personas en común.

A pesar de tener una relación bastante lejana, Pedro encontró la cuenta de *Twitter* de Bigg Timmy. En una fiesta, donde Bastián no asistió, le mostró al resto de las personas las fotos y vídeos explícitos que descubrió. Era un secreto ajeno bien guardado, que Pedro tenía que revelar.

Bastián se sintió expuesto, avergonzado y enojado. Pero al mismo tiempo creía que no podía hacer nada al respecto. No podía negarlo, porque su tatuaje en el brazo lo delataba. Pedro lo reconoció por ese detalle.

No hizo nada más que aceptarlo ante sus compañeras de trabajo, tratando de esconder su vergüenza. Aunque para su sorpresa, no fue juzgado por ellas ni tuvieron una reacción negativa al

respecto. Al contrario, sintió que de a poco eran más simpáticas y tenían mejor disposición para hablarle.

Al mismo tiempo, comenzó a caer en conciencia de que más y más gente sabía. Sus amigos se le acercaban para preguntarle, y le decían que se enteraron por otras personas. El *cahuín* escaló rápido.

—No fue como que me atacaran o que me dijeran cochino o depravado como pensaba. Sino que todo lo contrario. Empecé a notar que la gente se acercaba más.

De todas formas, no se sintió cómodo con que otras personas supieran. Fue algo raro, a pesar de haber tenido una reacción positiva al inicio. Le habían quitado la oportunidad de ser él quien cuente su historia, y de elegir a quien decirle.

Trató de ignorar todos sus sentimientos pero le fue difícil. Si lo miraban por muchos segundos en la calle, pensaba que era porque el resto de las personas sabía de su doble vida.

Las llamas del infierno

Un par de semanas después Bastián fue a un *carrete* con sus amigos en Pichilemu. Tenía ganas de divertirse y distraerse un poco. Su mente había estado ajetreada las últimas dos semanas. Apenas entra al lugar donde iba a ser la fiesta, se encuentra de frente con Pedro. Lo saludó y el resto de la velada lo ignoró.

Pasaron las horas y sin darse cuenta el cielo de madrugada los cubría, y el alcohol se hacía presente. Bastián dentro de todo estaba consciente, y sus amigos le pidieron que cantara alguna de sus canciones para el resto de la fiesta. No quería hacerlo, pero con la presión del momento se sintió obligado.

La “presentación” improvisada salió mal. Bastián sintió que no cantó bien y que no tuvo química con el resto de la fiesta. Poco a poco la ansiedad comenzó a manifestarse en su cuerpo. En su mente

no paraba de repetirse que no era lo suficientemente bueno en lo que hacía, y que no era bienvenido en ese lugar. Cualquiera mirada o *cuchicheo* lo atribuía a burlas hacia él. Mientras ingresaba en ese estado mental, sintió como Pedro se acercaba.

—Oye que *estai mino*—, le dijo mientras comenzaba a apretar sus bíceps.

Pedro siguió tocándolo en el pectoral, los brazos y la espalda. Bastián comenzó a sentirse sumamente incómodo y finalmente todo el estrés, ansiedad y enojo de las últimas semanas salieron a la luz.

—¡Deja de tocarme, hueón!—, exclamó y se hizo hacia un lado.

—¿Y pa qué te ponis choro?, demás que te gusta *po*. Si yo sé porque te dicen Bigg Timmy—, respondió Pedro, enojado y haciendo referencia al lado de Bastián que reveló ante el mundo.

Este siguió con una serie de insultos. “Te encanta la atención pero cuando te la dan te haces el *hueón*”, “tu música es entera mala”, “*yapo*, si yo te he visto en *Twitter*”.

Bigg Timmy no resistió más y se fue del lugar. Apenas llegó a su casa se quebró en llanto y supo que definitivamente su incursión en el trabajo sexual virtual ya no era un secreto, mucha gente sabía. En medio de las lágrimas, decidió llamar a su mamá en plena madrugada en busca de consuelo. Le dijo que se sentía muy sexualizado, aunque no le contó el detalle de por qué. No estaba preparado para contarle a su familia.

Si para Pichilemu ya no era un secreto, para el internet tampoco lo iba a ser. Decidió publicar, por primera vez, una *nude* mostrando su cara. Dejó de ser un cuerpo sin rostro. Si bien fue algo que lo hizo en un momento de emociones turbulentas, a largo plazo considera que fue la decisión correcta.

—Me di cuenta que ya no podía estar oculto. Todos sabían, ¿*cachai*? Y entonces más que nada por defenderme, dije “ya, yo estoy consciente de lo que hago” y me saqué una foto mostrando mi cara.

El mostrarse públicamente como trabajador sexual virtual significó quitarse un gran peso de encima, pero no sabía que iba a ser un proceso más largo. Aún tenía que contarle a sus familiares, además de empezar a experimentar sensaciones y comentarios nuevos.

Algo que le incomoda hasta el día de hoy es la hipersexualización de su persona en distintos ámbitos. Reconoce que sus amigos hombres lo enaltecen más de la cuenta debido a su trabajo. Lo tratan de “rey” o de “máquina”, pero siente que aun así pasan por alto el sufrimiento y dificultades que conlleva su oficio.

—Me empezó a chocar un poco, porque muchos de mis amigos cercanos me decían “máquina” y me tenían muy enaltecido, ¿cachai? Les gustaba mucho hablar de lo que yo hacía. En sus palabras, me decían “este hombre se está follando a medio mundo”, “es el sueño del *pibe*”, cuando en realidad no es así.

Hasta ahora considera que hay espacios seguros para ser trabajador sexual virtual, en otros no. Por lo general con sus amigos más cercanos es donde se siente menos juzgado. Pero con conocidos o gente de Pichilemu a la que no es cercana tiende a sobrepensar al respecto. Es algo que aún no logra equilibrar.

Sin el derecho de contar su historia

Revelar ante el mundo que era trabajador sexual virtual no fue algo que se quedó en ese *post* de *Twitter*. Sin saberlo, Bastián inició un camino que iba a retomar una y otra vez. Sabían sus amigos y conocidos pero su familia, por ejemplo, no tenía ni idea. No quiso contarles de inmediato, necesitaba tiempo para pensar qué iba a decirles y prepararse mentalmente, porque tenía claro que iba a ser una conversación difícil. Aunque por segunda vez, la oportunidad de contar su verdad ante el resto le iba a ser arrebatada.

—A mi mamá se le vino el mundo abajo.

Un día Bastián llegó a su casa y el ambiente era distinto. La historia se repetía, y una vez más sentía un clima hostil, miradas juzgadoras. El resto sabía algo que les ocultó por mucho tiempo.

—Un amigo de tu tío me contó algo...—, le dijo su mamá.

Se sentaron a conversar en privado y ahí supo todo lo que pasó. Los rumores se siguieron esparciendo a lo largo de Pichilemu, y esta vez llegó a personas de mayor edad. Un hombre, a quien no conoce, le contó a su tío que había visto el contenido de Bastián en *Twitter*. Luego, su tío fue a decirle a su madre.

—Me da *lata* igual, me quitaron el derecho de contarle yo.

Fue una conversación compleja. Y a lo largo del tiempo han sido varias. Su madre no logró entenderlo, y pensó que por dedicarse al trabajo sexual su hijo había decaído como persona. Bastián trata de explicarle que no es así. Que no se pone en peligro físicamente y que no es algo de “la gente de mal”.

—Mi mamá evita hablarlo. Por las conversaciones que hemos tenido últimamente me dice que ella no lo entiende. Puede tolerarlo, pero sí le afecta harto. Yo tuve que preocuparme de educarla, de decirle “esto es algo virtual”. Le conté que me invitaron a la gala de *Arsmate*, que estaba la Tonka Tomicic. Trato de decirle que hay gente importante y famosa que lo acepta. Y así, sacarla del prejuicio.

A veces Bastián siente que la decepcionó. Está en una constante búsqueda de demostrar que, a pesar de tomar una decisión distinta a lo que era esperado para él, podrá lograr cosas buenas y hacerla sentir orgullosa. A fin de cuentas es su madre, una de las personas más apreciadas para él.

El resto de la familia se enteró por los relatos de su tío. Entre ellos es algo que se sabe, pero de lo que no se habla. Sin decirlo, tomaron la decisión de no contarle a la abuela de la familia. Creen que por su edad, y por ser alguien de origen rural, no logrará entenderlo. Prefieren que no lo sepa.

A pesar de todo, Bastián sí siente el cariño de su familia. Hay heridas que, admite, le costarán sanar. Entiende que su familia es de una época y una crianza distinta. El que se dedique a hacer música urbana era algo que no conocían, pero que aceptaban. El trabajo sexual virtual es algo que para ellos fue mucho más allá.

A tomarse la capital

Es primero de mayo. Para muchos chilenos y chilenas es un feriado más en el que podrán descansar y tener un respiro en medio de la semana. Para el Bastián de hace un par de años atrás hubiese sido lo mismo. Este 2024 iba a ser un día de lucha.

Se despertó temprano y junto a su polola Feline, quien también ejerce el trabajo sexual virtual, llegaron hasta las calles del centro de Santiago para reivindicar su rubro. No marcharon solos, sino que recorrieron la Alameda junto a la Fundación Margen. De forma natural, decenas de trabajadores sexuales de distintas generaciones y modalidades exigían lo mismo que se buscaba hace más de tres décadas: la regularización de su oficio.

Desde que estaba en la universidad, Bastián transitaba entre Santiago y Pichilemu. Pero fue a mediados de 2023 que decidió radicarse en la capital de manera definitiva. Actualmente vive junto a Feline, con quien lleva un poco más de un año de relación, en un departamento en el centro de la ciudad.

Hoy ha diversificado su negocio. Sigue vendiendo contenido de manera directa, pero hace poco más de un año abrió una cuenta de *Arsmate*. Considera que es una forma de profesionalizar su trabajo, al hacerse un nombre y tener una plataforma que englobe todo su contenido. La suscripción cuesta tan solo 6 dólares al mes.

También empezó a incursionar en el trabajo sexual presencial. Por medio de *Twitter* le dice a sus seguidores que está disponible para encuentros presenciales. Los precios varían y los clientes también.

—A la *hueá* que venga, voy.

En cuanto a su presencia digital, ahora su cara aparece en todo su material y ya no le da pudor mostrarse. Con el tiempo se ha hecho más tatuajes, y está consciente de que es reconocible más allá de su rostro. Graba contenido por su cuenta, a veces, también posa con su *polola*.

A ella la conoció por medio del trabajo sexual virtual. Se empezaron a seguir mutuamente y a poco andar iniciaron una relación. Admite que, aunque ambos se dediquen al mismo rubro, ha sido un tema de conversación varias veces.

Timmy considera que por el nivel de sexualización que llevan en su día a día, a veces tienden a pensar que todo implica sexo. También asegura que escuchar a Feline hacer videollamadas frente a otros hombres es algo que le costó procesar. No se lo imaginaba.

Decidieron llevar una relación monógama y grabar entre ellos. Pocas veces, por acuerdo mutuo, se han permitido grabar con otros creadores.

Al mismo tiempo su presencia digital en internet como pareja ha hecho que los reconozcan en la calle. Jamás los han saludado directamente, pero sí les han llegado mensajes a sus redes sociales dejando constancia de que los vieron. Para Timmy, es volver a la ansiedad que le provocaban las miradas de desconocidos en Pichilemu.

Sigue batallando entre la inseguridad, pero siente que tiene los pies en la tierra y está más enfocado que antes. Se encuentra en busca de un terapeuta que le ayude a navegar de mejor manera sus emociones.

La música sigue siendo su pasión, pero por ahora la dejará en pausa ya que quiere enfocarse al cien por ciento en la creación de contenido. Si bien es psicólogo, no se ve a sí mismo ejerciendo en el instante. En algún momento de su vida lo retomará.

—Siento que no es muy compatible el hecho de hacer porno con la psicología. Tengo que tener cuidado. Me gusta el psicodiagnóstico infanto juvenil. *Ponte tú* el día de mañana una mamá o un papá, se entera que el psicólogo de su hija, hijo o hije hace porno. Queda *la cagá*.

Dos medias lunas, un *latte* y una larga conversación después Bastián se retira del café. Camina lentamente hacia la estación de Metro y a lo lejos alguien exclama su nombre.

—¡*Wena po Bigg Timmy!*— se escucha a la distancia.

Era un colega del mundo de la música. Rápidamente corrió hacia él. La sensibilidad e inseguridad Bastián dejó de estar presente, mientras que Bigg Timmy salió a la luz. Sigue transitando entre sus múltiples vidas.

EPÍLOGO

Herminda suspira, con nostalgia, cuando relata lo que han sido más de 30 años de su vida dedicados a la lucha por quienes ejercen el trabajo sexual. Pero dentro de ese sentimiento también hay desilusión y rabia. Afirma que, a pesar de los años, la meta de regularizar su oficio sigue lejos de estar cumplida.

—Yo voté por Boric, la mayoría votamos por Boric. Porque creíamos que se nos podían abrir muchas puertas y podíamos lograr que el trabajo sexual fuera reconocido como trabajo.

Pese a que el camino sigue siendo largo, y los debates son similares a los de décadas atrás, no se rinde. Sabe que han existido mejoras gracias al esfuerzo que hace Fundación Margen. El año pasado generaron un impacto respecto a las fuerzas policiales, que históricamente han funcionado como un actor que vulnera sus derechos sistemáticamente.

—Hemos logrado frenar la violencia institucional que las compañeras estaban viviendo en Santiago Centro. En 2023 se vivió una ola de violencia con las trabajadoras de parte de la policía. Las tomaban, las tironeaban, les gritaban, le quitaban las carteras, se las llevaban detenidas y las tenían un par de horas en la comisaría. Después las soltaban. Eso cambió porque reclamamos, pero nos faltan leyes.

Por eso, su llamado es a entender que el contexto legal y político de cada país influye en las formas y condiciones en que se realiza el trabajo sexual, y la desprotección actual fomenta las violaciones a sus derechos humanos en el ejercicio de su trabajo. Los avances son autogestionados, y continúan habitando en la marginalidad.

En el espacio digital, estas situaciones se replican, pero esta arista sí ha sido sometida a pequeñas sujeciones legales. En 2024 el Servicio de Impuestos Internos (SII) incluyó a los *influencers* como contribuyentes. Esta lista abarca cerca de 17 mil personas que lucran con redes sociales, entre las

que figuraban personajes conocidos de *OnlyFans* o *Arsmate*. Solo en este año se recaudaron cerca de 914 millones de pesos.²⁸

Sigue al debe la actualización de la Ley de Protección a la Vida Privada, la aprobación del proyecto de Ley Pack y la tramitación de una legislación que regule la violencia de género en línea. Asimismo, en abril se publicó en el Diario Oficial la Ley Marco de Ciberseguridad, que crea un ente fiscalizador de plataformas digitales. Sin embargo, se refiere al ciberespacio en general y no necesariamente está adaptada para la venta de contenido sexual en línea.

Aun así, el trabajo sigue. Martín continúa ganando más y más seguidores, posicionándose como uno de los creadores de contenido gay más reconocidos de Chile. Su plan es seguir en estas labores. No ve su vida, a corto plazo, fuera de eso.

Macarena va por una senda similar. Le gusta lo que hace en redes sociales, ya sea desde el lado sensual o de la opinión. La contingencia política no da tregua, y el erotismo tampoco. Tiene emprendimientos nuevos en mente, pero aún no los quiere revelar. Sigue fiel a su ideología política, en especial a la corriente que propone disminuir el tamaño del Estado. En ese sentido, asegura que está en contra de que se le cobren impuestos por ser creadora de contenido. No está bajo la mira del SII.

Mariana se tituló y ahora es socióloga. Comenzó a trabajar en una institución pública, la cual prefiere no mencionar. Está tranquila y le gusta lo que hace. Mira hacia atrás y confirma para sí misma que esa es la vía que tuvo que tomar su vida. No extraña ni planea volver al trabajo sexual.

Manuel posa con un traje, su diploma y sus padres a cada lado. Hace poco recibió, oficialmente, su título de sociólogo y tuvo una pequeña ceremonia en su universidad. Sigue radicado en San Felipe, y el futuro de su vida es incierto. Todo depende de cómo se den las cosas. Mantiene las

²⁸Cristián Meza. “Ingresos por más de \$52 millones y provenientes de Arsmate: SII desglosa Operación Renta de influencers”. *El Dínamo*, 1 de julio de 2024.”

ganas de irse a Santiago en un futuro próximo, cuando comience a ejercer como sociólogo. Apenas eso pase, potenciará aún más su lado erótico.

Los días de Bastián son una aventura por sí mismos. A veces está en Santiago, otros en Pichilemu, a veces en el sur con su *polola*. No sabe cómo será el mañana. Sigue en contacto con Fundación Margen y debate consigo mismo si unirse como voluntario o no. Tiene muchas cosas que hacer en el día a día y su tiempo es oro. Pero su convicción también.

Bastián tiene claro que es un trabajador sexual virtual. Pero a diferencia de él, hay muchas personas que, si bien ejercen una labor similar, no se sienten cómodos bajo ese concepto y prefieren categorizarse con otro nombre.

Al ser prácticas nuevas que comparten mecanismos de ejercicio y experiencias, el trabajo sexual virtual y creación de contenido erótico siguen en una línea difusa. No existen parámetros concretos que los diferencien por el momento. Por lo tanto, la categoría en la que recae cada persona depende de su autopercepción.

Aun así, las experiencias convergen al enfrentarse a las mismas dificultades y buscar salidas. Pese a las corrientes abolicionistas, el nulo apoyo de las autoridades y el estigma asociado, es un oficio que se mantiene firme y evolucionando.

REFERENCIAS

DOCUMENTOS LEGALES

Becker con Mondaca (2023) Corte de Apelaciones de Santiago, 6 de octubre. Rol N° 15238-2023. <https://tinyurl.com/bdeujhjn>

Código Penal, 12 de noviembre de 1874. Diario Oficial [D.O.] (Chile) <https://bcn.cl/2f6m7>

Decreto Ley N° 169, Reglamento sobre profilaxis de enfermedades venéreas, 2 de julio de 1966. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/3rkfl>

Decreto Ley N° 206, Reglamento sobre Infecciones de transmisión sexual, 8 de mayo de 2007. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/2g7dq>

Decreto Ley N° 362, Aprueba reglamento sobre enfermedades de transmisión sexual, 28 de septiembre de 1983. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/3rkiv>

DFL 725, Código Sanitario, 11 de diciembre de 1967. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://bcn.cl/32mdi>

LIBROS Y ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Abel, Richard. *Encyclopedia of Early Cinema*. Londres: Routledge, 2004.

Gálvez Comandini, Ana. “De lacra social a proletaria urbana. La novela social y el imaginario de la prostitución urbana en Chile: 1902-1940”. Memoria de título para optar al grado de Magíster en Historia. Universidad de Chile, 2011.

https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108730/fi-galvez_a.pdf?sequence=3

Gálvez Comandini, Ana. "Prostitución e historia social del trabajo". *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores* 1 (nov. 2020), 193-221. <https://doi.org/10.48038/revlatt.n1.7>.

Guerra, Pedro. *Violencia digital contra la mujer Normativa en Chile y la Convención de Belem do Pará*. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional, septiembre de 2023. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/34582/1/BCN_Violencia_digital_e_instrumentos_internacionales_Final.pdf

Lawner, Lynne. *I Modi: The Sixteen Pleasures; an Erotic Album of the Italian Renaissance*. Illinois: Northwestern University, 1989.

Navarro, Enrique y Carmona, Carlos, eds. *Recopilación de Jurisprudencia del Tribunal Constitucional*. Santiago de Chile: Cuadernos del Tribunal Constitucional. Vol. 59. 2015.

Nogueira, Humberto. "El derecho a la propia imagen como derecho fundamental implícito". *Revista Ius et Praxis* 13, n.º 2 (2007). https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122007000200011&lng=en&nrm=iso&tlng=en

Reglamento de Casas de Tolerancia, 28 de noviembre de 1896. Archivo Nacional Histórico, Fondo Municipalidad de Santiago (ANHMS), vol. 368.

Save the Children. *Informe (Des)información sexual: pornografía y adolescencia*. Madrid: junio de 2020. <https://www.savethechildren.es/informe-desinformacion-sexual-pornografia-y-adolescencia>

Prunés, Luis. *La Prostitución: Evolución de su concepto hasta nuestros días*. Santiago de Chile: Imprenta Universo, 1926.

SITIOS WEB

“El Antro lo hizo de nuevo: plataforma para adultos presta protección legal a Marackita Becker”. Antronio.cl. Consultado el 13 de agosto de 2024.

<https://www.antronio.cl/temas/el-antro-lo-hizo-de-nuevo-plataforma-para-adultos-presta-protecci%C3%B3n-legal-a-marackita-becker.1357959/>

“Clasificación de los principales sitios web”. Similarweb. Consultado el 15 de mayo de 2023.

www.similarweb.com/es/top-websites/chile

“Adult Content Policy”. X. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://help.x.com/en/rules-and-policies/adult-content>

Fundación Margen. “Chile. Nuestra historia”. REDTRASEX. Red Latinoamericana y Caribeña de trabajadoras sexuales. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://redtrasex.org/chile/>.

Instituto Nacional de Estadísticas. “Resultados Censo 2017 por país, regiones y comunas”. Consultado el 13 de agosto de 2024. <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R05>

“Normas Comunitarias”. Instagram. Consultado el 13 de agosto de 2024.

<https://help.instagram.com/477434105621119>

“Términos de uso”. Arsmate. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://arsmate.com/p/terms-of-services>

“Terms of service”. OnlyFans. Consultado el 13 de agosto de 2024. <https://onlyfans.com/terms>

Fung, Brian. "Why did OnlyFans ban sexually explicit content? It says it's the credit card companies". *CNN*, 24 de agosto de 2021. <https://www.cnn.com/2021/08/20/tech/onlyfans-explicit-content-ban-payment/index.html>

Meza, Cristián. “Ingresos por más de \$52 millones y provenientes de Arsmate: SII desglosa Operación Renta de influencers”. *El Dínamo*, 1 de julio de 2024.

<https://www.eldinamo.cl/sociedad/2024/07/01/ingresos-por-mas-de-52-millones-y-provenientes-de-arsmate-sii-desglosa-operacion-renta-de-influencers/>

ANEXOS

LISTADO DE ENTREVISTAS

Ana Gálvez, doctora en Historia y Vicerrectora de Investigación y Postgrado Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación (UMCE). 24 de abril de 2024. Formato virtual.

Ana Ledezma, historiadora y académica de la Universidad Alberto Hurtado (UAH). 10 de abril de 2024. Presencial.

Bastían Gómez, trabajador sexual virtual. 2 de mayo de 2024. Presencial.

Cecilia Ananías, fundadora de ONG Amaranta. 14 de mayo de 2024. Formato virtual.

Danilo Urbina, sexólogo y director de la Escuela Transdisciplinaria de Sexualidad (ETSex). 29 de noviembre de 2023. Formato virtual.

Funcionaria del Ministerio del Trabajo, *en off the record*. 7 de noviembre de 2023. Presencial.

Jaqueline Espinoza, investigadora Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). 9 de abril de 2024. Formato virtual.

Herminda González, fundadora y vocera de Fundación Margen. 4 de diciembre de 2023. Formato virtual.

Macarena Becker, creadora de contenido erótico explícito. 2 de junio de 2024. Formato virtual.

Manuel Clavería, trabajador sexual virtual. 25 de abril de 2024. Formato virtual.

Mariana, pseudónimo, extrabajadora sexual virtual. 9 de junio de 2023. Formato virtual.

Martín Pescador, pseudónimo, trabajador sexual virtual. 7 de julio de 2023. Formato virtual.

Paloma Herrera Carpintero, investigadora del Centro de Derecho Informático de la Universidad de Chile. 18 de abril de 2024. Formato virtual.

Paolo J. Galarce, magíster en Estudios de Género y voluntario en Fundación Afrodita. 3 de octubre de 2023. Formato virtual.